

**De la fragmentación a la restauración**

**Colaboraciones Multiespecie para la restauración de un ecosistema fragmentado en el  
barrio Corales, de la ciudad de Pereira, Colombia.**

**Valentina Santamaría Osorio**

Universidad de Caldas

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Departamento de Antropología y Sociología

Manizales, Colombia

2023

De la fragmentación a la restauración

Colaboraciones multiespecie para la restauración de un ecosistema fragmentado en el barrio  
Corales, de la ciudad de Pereira, Colombia.

Por:

Valentina Santamaría Osorio

Trabajo de grado para optar para el título de antropóloga

Asesora:

Sofía Lara Largo

Universidad de Caldas

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Departamento de Antropología y Sociología

Manizales, Colombia

2023

## **Tabla de contenido**

<i>Introducción</i>	7
<b>Metodología: Una autoetnografía a ras del suelo</b>	13
<b>Del dicho al hecho</b>	18
<i>Primer capítulo: restauración en camino</i>	24
<b>Basuras en crisis y compostaje abonando el bosque</b>	30
<b>Restauración como respuesta a la fragmentación</b>	35
<b>Restauración en Corales</b>	41
<i>Segundo capítulo: colaboración multiespecie.</i>	43
<i>Conclusiones generales</i>	65
<i>In memoriam</i>	72

**Listas especiales**

Mapa satelital: Diagrama corredores ambientales. (Imagen 1) .....	24
Escombros sobre el corredor (imagen 2) .....	27
Carta de invitación (Imagen 3) .....	45
Basura sacada del bosque, junto a la carretera (Imagen 4) .....	49
Terrazas en pendiente (Imagen 5) .....	53
Árbol cubierto de basura (Imagen 6) .....	54
Guatín, <i>Dasyprocta punctata</i> , (Imagen 7) .....	58
Relicto de bosque (Imagen 8) .....	69
A ti, que te curaste solita. (Imagen 9)... ..	71

## **Resumen**

En esta presente tesis relato la manera en cómo una colectiva pudo organizarse para enmendar las condiciones de un bosque fragmentado, así mismo, cómo dicho ecosistema, en tanto lugar vivo, en su proceso de restauración cuidó de esta colectiva que en su tratamiento también aprendió a cuidar de sus integrantes, seres que padecemos en contextos familiares complicados, a causa de un encierro global durante la pandemia del año 2020. Siendo así un hallazgo donde existen fricciones entre cuidar y destruir, que sería el tema que motiva este escrito. Asimismo, pretendo reflexionar acerca de las relaciones multiespecie que afloraron y, por su colaboración, lograron una restauración exitosa a pesar de los conflictos con agentes externos, que no faltan en el activismo ambiental en un país como Colombia. En ese sentido, mencionar superficialmente las amenazas recibidas y la difícil comunicación con ciertos humanos adversos a la protección ambiental.

## Agradecimientos

Poder decir gracias también es admitir que no tengo la sutileza para abordar toda la magia que habitó y habita en este proceso, porque no se agota. Agradezco la oportunidad de transitar la rabia, la tristeza, la felicidad, el asco y tantas emociones; ya que son importantes dentro de estas experiencias, que agradezco sin medida, porque me permiten entender la vida desde la compasión y el apoyo. Agradezco a la música que nos acompañó tanto en campo, como en el proceso de la escritura. Gracias a mi compañera felina Cosmo, cuya presencia ha sido un recordatorio constante hacia la serenidad.

Gracias a las compañeras perritas que nos acompañaron en el proceso de restauración, de trabajo de sol, por ser guardianas: Hanna, la Mona, la amorosa Aissy. Agradezco al mundo de las plantas, que son maestras, guías en las enseñanzas y cuidadoras en las enfermedades.

Agradezco mi vida, por el tiempo que estoy cursando en este planeta, y por las personas que me han acompañado. Por ende, darle las gracias a mi papá Alejandro Santamaría, y a mi mamá Olga Marina Osorio quienes con sus palabras y cuidados me sostuvieron en momentos dificultosos. A mis hermanas, Alejandra, por ser una maestra en mi vida y por animarme a hacer y crecer en colaboración, a Victoria por su seriedad y por nuestro vínculo apaciguado. A mi abuelita Aleida, que nunca dudo de mis virtudes, en cambio las fortalecía. Gracias a mi tío Alonso por hacerme pensar en que debo tener planes a, b, c, d, y hasta z.

Agradezco a Gabriela Franco y a Alejandra Rincón por ser amigas incondicionales y apoyarme tanto en las decisiones que fui tomando en el proceso de restauración, como en el de la escritura, gracias a mi computadora que a pesar de todos los estragos sacamos este escrito con paciencia, a los profesores y antropólogos, David Marulanda y Mauricio Pardo por acompañarme en esta investigación y aconsejarme frente a ella.

Doy gracias a la antropóloga y maestra Sofía Lara-Largo, por cuidar pacientemente de esta redacción, su acompañamiento fue propositivo para que este texto se diera a entender de la mejor manera posible, por no abandonar esta investigación a pesar de que estaba cayendo ensimismada, por el contrario agradezco la seguridad que me transmitió en que podía concluir.

A mis amigas queridas Kelly y John por su cariño, agradezco a Juan Camilo por su escucha y a Erick que siempre lo tengo presente. A los amigos que trabajaron para ver un lugar distinto, que conocí y adoro con todo mi corazón, gracias a Luis Miguel por su dulzura, a Isabel por su locura, a Sebastián por su amabilidad exagerada, a Natalia y a Helena por la gentileza en cada acción, a Paulina por su voluntad, a Josep por sus enseñanzas y semillas, y a Felipe, que me animó tiernamente con su presencia y voz para culminar esta tesis.

Agradezco a las especies que colaboraron fuertemente en esta restauración, a los y las guatines, atentas a lo que ocurría en el suelo. Así como a los armadillos, bravos en su defensa; a las aves chismosas, y pertinentes con sus visitas; a las serpientes, iguanas, ardillas, hormigas, zorros y demás especies que cuidan y resisten en circunstancias adversas, también agradecerle a mi difunta amiga Ceiba, Yuri.

A todas las almas que me acompañan y me cuidan, que me enseñan a ser en el mundo, a cuidar de mi dignidad y a cultivar sigilosamente una vida, sin importar lo que pueda venir. Y finalmente agradecer a quienes leerán a continuación, por tomarse el tiempo de conocer esta historia.

# Introducción

*Si naciste con*

*la fragilidad de caer*

*naciste con*

*la fuerza de levantarte*

*Rupi Kaur.*

Transcurre el año 2020 y empezando marzo llega a Latinoamérica una noticia, acerca de un virus extraño que amenazaba la vida de la especie humana. Prontamente, los medios de comunicación empezaron a hostigarnos con noticias que a veces parecían ser mentiras. Lo que sí parecía verdad era que nos íbamos a enfrentar a un largo cautiverio. En tal caso, procurar sobrevivir a una pandemia global. La organización mundial de la salud (OMS) estableció medidas con severidad, dictando lo que los gobiernos debían atender frente a este acontecimiento, ya que para la especie humana era un riesgo. Algunas noticias de lo vivido en el año 2020 nos otorgan elementos contextuales, tal como lo muestra el siguiente fragmento:

El brote de la enfermedad por coronavirus 2019 (COVID-19), causado por el virus del síndrome respiratorio agudo severo tipo-2 (SARS-CoV-2), fue declarado como una pandemia en marzo de 2020. [...] La vigilancia intensa es vital para controlar la mayor propagación del virus, y el aislamiento sigue siendo el medio más efectivo para bloquear la transmisión (Díaz y Toro, 2020, p.183).

¡Qué novedad! ¿aislamiento como solución?, ¿Cómo que vigilancia intensa? Todo empezó a tratarse acerca de este virus, de la incertidumbre y en especial de cómo debíamos



comportarnos. Una de tantas medidas era procurar evitar la cercanía con las otras personas, afectando así las relaciones sociales, por ese momento no podríamos fiarnos si la persona a la que mirábamos tenía o no el virus. Se creyó que esta situación sería pasajera, que tal vez no afectaría nuestras vidas, no obstante, la pandemia terminó colapsando la vida como la íbamos llevando.

Por mi parte, siendo estudiante de antropología, una foránea de la ciudad de Manizales, viajaba justo un día antes sin saber que establecerían un confinamiento indefinido. Por sorpresa, regresaba durante un largo tiempo a Pereira, volví a mi familia. Al poco tiempo de confinamiento y su frívolo control, junto a mis hermanas, Alejandra y Victoria, nos estábamos debilitando emocionalmente, no podíamos hallar paz y buscábamos una escapatoria.

Se presentó la oportunidad de ir a otro lugar, a respirar en un cerro y aclarar la mente un poco. Fuimos favorecidas con una invitación por parte de una amiga de mi hermana Victoria, ir a visitar una finca que estaba cerca de nuestra casa, en una vereda llamada Altagracia, omitiré el nombre de la finca, pero me referiré al grupo de allí, quienes se llaman Chagritas, y a sus enseñanzas sobre lo que para ellos representaba la Chagra.

Allí la chagra figura como un territorio donde se transmiten conocimientos con respecto a la siembra, a la reproducción de las plantas y el trato con ellas (muchas alimenticias y otras pocas medicinales), que son utilizadas para el cuidado, bienestar y sustento, que, aunque parece obvio hay que aclarar, se obtienen de la tierra, que es fértil y abundante. La finca estaba ubicada sobre una larga pendiente, donde se observaban zonas altas y montañosas que rodean la ciudad, con la ventaja de que sus cultivos sostenían esta pronunciada ladera.

En poco tiempo nos involucramos en labores tales como: manejar un machete, un azadón, un palín, una pala, remover la tierra para la siembra; ocuparnos de tareas como

despejar el camino, podar las plantas, coleccionar las semillas. También aprendimos que los cultivos se deben abonar en unos días específicos y atender en caso de plagas que puedan afectar. Las chagritas no usaban ningún químico industrial, la mayoría de lo que necesitaba la finca lo producía ella misma, con capacidad de ser autosostenible. El clima y su espacialidad geográfica eran favorables para la cosecha de abundantes y diversas plantas, en su mayoría comestibles.

Quiero recalcar que estas visitas fueron el primer contacto con la chagra, también con el conocimiento de las distintas especies que existen en los alimentos, y como eran tantas no podría especificar en cada una de ellas. Estas visitas nos abrieron camino a saberes valiosos acerca de la vida, aquella que crece en suelo, poco a poco nos dimos cuenta de que queríamos aprender cada vez más. Aunque, las visitas fueron solo cuatro días, en diferentes semanas, donde estuvimos todo el día trabajando voluntariamente, en lo que se presentase.

Allí conocimos a Daniela, una mujer contemporánea a mis hermanas y a mí, estudiante de administración ambiental, quien nos acompañó y explicó varias cosas, entre ellas lo que significa la milpa. Nos dijo especificando en las especies que se deben utilizar, que la milpa consistía en un policultivo de siembra de maíz (*Zea mays* L.), calabaza (*Cucúrbita* spp.) y frijol (*Phaseolus vulgaris* L.). Estas especies juntas se sostienen en un tipo de simbiosis, y colaboran mutuamente para crecer y reproducirse: - esta combinación es un policultivo, es originario de Mesoamérica, presente en comunidades indígenas -, nos dijo con una media sonrisa.

Daniela es una rubia radiante, su voz con un seseo paisa, joven y pequeña, a quien pareciera que le quedaran las botas pantaneras gigantes pero el machete exacto. Dani nos dijo: – cojan el machete duro, duro que no se les escape, con el filo al contrario del cuerpo y con fuerza y decisión se van haciendo los cortes. Cuídense también que el machete puede ser un gran aliado, pero si no se sabe usar es un enemigo mortal-. Daniela es una berraca y una

genia en el monte, aunque compartimos poco, ella nos acogió como amigas y gracias a ella, nuestro querer aprender florecía cada día, además, en cada encuentro nos dio muchas pistas para seguir con esto de colaborar con las plantas y agarrarse duro cuando fuera indispensable, eso sí, experimentándolo en otros lugares.

No quisimos volver a la finca, por malos encuentros con el dueño, el hombre regañaba con un tono de voz fuerte, incluyendo golpes de pecho. Constantemente nos hostigaba, se comportaba como un tirano que estaba tratando con subyugadas, que le debíamos rendir una clase de tributo. A la par, nos asediaba tomando muchas fotos, sin consentimiento y se ponía rabioso porque expresamos que no queríamos ser fotografiadas. Él se quería autodenominar, sanador y protector, digo esto porque en ningún momento presencié que alguien lo tratara como tal. Desconfiamos de sus formas de hacer y de decir, era impositivo, como desagradecido, y es que nada le gustaba. Percibimos que durante las ocasiones que estuvimos trabajando en el lugar presentaba una conducta autoritaria. La antropóloga Betty Sánchez trata un tema similar de abuso de poder en su libro *Neochamanismo urbano, engaño, abuso y poder en la comunidad Carare*, destaca dicho comportamiento en los denominados falsos chamanes. Según la autora estos personajes utilizan su lugar de poder y autoridad que les ceden las personas del grupo, los otros y otras lo perciben como una entidad autoritaria (Sánchez, 2019).

En relación con este señor, líder de las Chagritas, contó abiertamente que tenía visiones y en ellas pudo ver cómo sus siete tíos en sus anteriores vidas habían sido sacerdotes dentro de una misma congregación y que en esta vida, resolvieron nacer dentro de la misma familia, que era ultracatólica. Por lo tanto, él era el elegido para sanar y poseer todos los dones que sus antepasados le habían cedido. Estas afirmaciones resuenan con algunos pasajes de la obra de Sánchez en donde afirma que: “la estrategia de legitimación del neochaman era

el reclamo de una autenticidad esencial, de un carácter étnico primordial basado en sus lazos de parentesco” (Sánchez, 2019, p.38). En el caso del líder que conocimos en Altagracia, este decía con seguridad, con voz de conquista: -Me habían otorgado el don de la sanación y la iluminación divina-.

Victoria nos pudo resolver una duda conjunta. Ella nos dijo, regresando a casa de la que sería nuestra última visita a la finca: - Es muy paradójico que alguien que hable tanto de tener el don de sanar, esté tan enfermo-. Y sí, el señor no estaba del todo bien, y aunque suene contradictorio, ésta no es una excusa para no creer, pero al final del día, no nos sentíamos cómodas, ni seguras en aquel lugar.

Por intuición y cuidado decidimos no volver a la chagra, a entregar nuestro tiempo y trabajo sintiéndonos hostigadas. El caso que expone la antropóloga Betty Sánchez hace un llamado oportuno para prestar atención a aquellos grupos que pueden estar frente a una deriva sectaria, donde los derechos humanos pueden verse afectados. Nuestro caso en esta finca fue quizá en un menor grado, o puede estar en una etapa temprana, sin embargo, es importante resaltar que un falso chamán buscará la forma de aprovechar, y salir beneficiado a costa del trabajo de otras y otros, aprovechando la fascinación que pueden causar las plantas a ciertos humanos.

Sánchez, además, aborda someramente la cuestión de cómo se encarnan los roles de género en situaciones en las que el conocimiento se convierte en sinónimo de poder y autoridad. En muchos casos, esta dinámica de poderío puede tener un impacto negativo en lo que habitualmente se ha considerado como aspectos femeninos (Sánchez, 2019).

En el trabajo de campo en esta investigación, existió una relevante tendencia hacia la presentación de lo masculino, asociada con conductas abusivas e intimidantes. Por otro lado, el cuidado y la acogida se asociaron con entidades femeninas. Entendiendo estos opuestos,

como un contraste entre la fragmentación y el cuidado, entre la autoridad y la acogida, que eventualmente crean una atmósfera en este escrito.

Sin embargo, lo mencionado anteriormente aunque es muy importante, no es el tema principal de esta investigación. En este trabajo, me propongo relatar cómo las experiencias previas condujeron a la idea de una posible restauración en un remanente de bosque urbano en la ciudad de Pereira. Cómo a partir de su comienzo surgieron ayudas de distintas especies, dándole la oportunidad al bosque de recuperar su frondosidad, en función de una colaboración multiespecie, en tanto, las humanas que participamos, vimos la posibilidad de mitigar tristezas compartidas. Por último, hay que recalcar que no existe trabajo ambiental dentro del país, que no se vea perturbado por las amenazas de humanos (muchas veces masculinos), intimidantes y arbitrarios.

Al observar en retrospectiva las experiencias que antecedieron el proceso de restauración éstas marcaron un punto de partida revelador. En medio de los aspectos positivos y de los desafiantes, durante la pandemia y con las visitas a la finca de Altagracia vivimos experiencias fundamentales para el desarrollo de esta tesis. En tiempos de aislamiento debido a la pandemia, no teníamos planeado lo que más tarde se convertiría en una colaboración para la restauración de un bosque, dentro del barrio que habitábamos. Jamás imaginé que estas experiencias evolucionarían hacia una colaboración y mucho menos una de carácter multiespecie.

En aquel momento, estábamos simplemente concibiendo un espacio donde pudiéramos sembrar y aprender acerca de las virtudes de las plantas. Por mi parte, tampoco sabía que escribiría mi tesis en antropología sobre lo que estaba ocurriendo. Así que, fue un reto porque no contaba con lo que llaman anteproyecto o con un diario de campo decente, en ese momento. Pesé a esto, recurrí a un diario de campo de la memoria, recopilando con mis hermanas y amigas, algunas de las historias del trabajo, de todo lo que pasó en menos de dos

años, un proceso de restauración dentro de un remanente de bosque urbano, que a propósito empieza con la pandemia del Covid-19 en el año 2020 y se cierra con el paro nacional de 2021.

## Metodología: Una autoetnografía a ras del suelo

La base metodológica de esta investigación se fundamenta en un deseo por profundizar acerca de la comprensión de la vida y sus constantes cambios, en realidades específicas. Esta comprensión se desenvuelve gracias a su enfoque colaborativo que sucede a la par durante el proceso de reconocimiento mutuo, ya que a partir de ese reconocer surge la voluntad de cuidar, por una sensibilidad del mundo que nos rodea. Esta colaboración procura apaciguar los daños, ya sea buscando brindar el apoyo a quienes enfrentan momentos difíciles o hasta tratarse simplemente de acompañar en las labores cotidianas.

Enfrentarnos al reconocimiento de lo que somos y hacemos implica cuestionarnos y desafiar las creencias y normas establecidas, para así pasar a nuevas posibilidades de ser, decir y hacer. De esta manera nos damos cuenta de que somos seres en un juego de constantes transformaciones, gracias a las experiencias que hacen que esto ocurra, y que están influyendo en el crecimiento espiritual, social y político de cada persona que advierta estos detalles.

Explorar el holismo humano para favorecer el crecimiento individual, hace que se fortalezcan las relaciones sociales e incentiva la participación activa en la toma de decisiones políticas, en beneficio colaborativo para el grupo. Esto se logra permitiéndonos ver otras perspectivas, envolviéndonos en encrucijadas y encontrando salidas, ampliando nuestra visión como una oportunidad de experimentar.

Entonces, nos alejamos de la rigidez y nos abrimos a la flexibilidad, sumergiéndonos en un proceso complejo que demanda valentía y disposición. Para dejar salir lo conocido, que es cómodo, de este modo estar dispuestas a sumergirnos en lo oculto hasta ahora. Observando con otros ojos el mundo, para respondernos, como si se tratara de un método de adaptación “aprendemos prestando atención a lo que el mundo tiene para decirnos” (Ingold, 2015 p.220).

La apuesta metodológica de esta investigación reside en la necesidad de explorar la vida en su desarrollo intrínseco, tal como lo describe el antropólogo Luis Alberto Suárez Guava (2021), desde una perspectiva inmersa en la realidad misma, a ras del suelo. Se trata de comprender lo que puede ser observado y aprendido a partir de experiencias sensoriales que nutren un deseo de investigar el mundo.

La comprensión de esas representaciones se refleja al nivel del suelo, e instruye avivando la curiosidad. Así, siendo compañeras de las vidas que raptan, que se escurren y entrelazan caminos que guardan fluidez, somos valientes al reconocernos a través del aprendizaje del que dispone la vida, revelando sus esfuerzos por admirar lo fascinante.

La comprensión a ras del suelo necesita compartir la vida que camina a la velocidad humana, de modo que nos quepa el asombro o, mejor, que nos desborde el asombro por la larga vida de los cerros, las lagunas y los ríos. La comprensión a ras del suelo es también el esfuerzo por llevar a quien lee a la altura de las piedras humildes (Suárez, 2021, p.291).

Lo anterior implicaría aceptar y abrazar ese flujo constante de cambios, que nos permite reconocer y busca nuevas alternativas, diferentes a las que nos han mostrado ya, palpando la idea de que “estar vivos nos pone a perseguir la vida, y consiste en la tarea inacabable de llevar la vida misma” (Suárez, 2021, p.295).

En lo que respecta al quehacer en esta investigación, es esencial adoptar un sentido de urgencia que dinamice el discurso que puede surgir de una situación particular: la relación

con los ecosistemas y otras especies. Una correspondencia marcada en los tiempos actuales por la hostilidad y por el desequilibrio, cuestiones que han sido una fuente creciente de incomodidad durante el proceso de restauración que inspira este texto. Reconociendo la forma en cómo nos relacionamos, que en su mayoría es descarada con otros seres vivos, se deja atrás lo crucial para la existencia y se fragmenta nuestra única casa habitable, el planeta tierra.

La percepción del mundo que yo creía tener, antes de empezar este proceso de investigación, comenzaba a desmoronarse, y yo lo atribuía principalmente a dos factores: un sistema capitalista insaciable y la forma abusiva en como tratamos la vida misma, justificando muchos de nuestros actos en nombre del progreso. Esto se refleja en una explotación que persigue la eficiencia en la producción, promoviendo un consumo excesivo que agota los recursos finitos disponibles. Perjudicando las complejas formas de vida, de distintas especies que habitan este planeta, así mismo con la característica de pertenecer como propiedad de la especie humana, por lo tanto se convierten en productos comerciales.

Acciones que trasgreden y se posicionan como hábitos absurdamente nocivos, como diría Anna Tsing, que toda esa domesticación y toda esa dominación han causado tal desastre que no está claro si la vida en la tierra puede seguir. Y es que nos hemos separado tanto de lo que creemos “salvaje” que somos indiferentes al daño que seguimos reproduciendo, repitiéndolo por generaciones (Tsing, 2017).

A pesar de estas fricciones, existen resistencias que ayudan a que esas vidas complejas no se dejen morir, una lucha que no se extingue. Acompañar en las fiestas y en las penas, nos acoge en una colaboración laboriosa en lo que haga falta, en este caso para restaurar un bosque urbano que, pese a su fragmentación por acción humana, seguía allí, respirando y comunicándose. Cuestión que entendimos gracias al trabajo a ras del suelo, que



no pretendía participar por cumplir, sino por aprender a acompañar a través del cuidado y su constancia.

Las experiencias determinantes en el proceso de restauración ambiental han contribuido considerablemente a la formulación de las reflexiones que puedo articular con mi experiencia como estudiante sensible en antropología, ya que armonizo con la metodología a ras del suelo de Luis Alberto Suárez (2021); el reconocimiento generoso desde adentro de Tim Ingold (2015); la idea de enfrentarnos a las ruinas del capitalismo de Anna Tsing (2017); y la colaboración multiespecie como esperanza para crear nuevos mundos de Donna Haraway (2016), aprendizajes que me sumergen día a día en un flujo de admiración y dolencias por llevar la vida como la lleva mi especie.

Soy de una especie privilegiada (*Homo sapiens*), que se dice sabia en la existencia, pero que ignora muchas vidas que se manifiestan con dificultad, afrontando condiciones laboriosas, situación que la especie humana ha trastocado. Estas vidas que se enfrentan a crisis abismales, especies silvestres que con astucia procuran no dejarse morir, algunas tienen éxito, pero otras las acoge la extinción.

Como era favorecida, hace un tiempo, yo, Valentina, no era tan emocional como lo soy en el presente en el que se escribe este trabajo. Este cambio en la disposición emocional a veces me aclara y otras me nubla la perspectiva, cuestión que ha entorpecido la manera de encontrar cómo deseo relatar mi experiencia a quienes lean, para aquellas que no vivieron este proceso pero que tienen la oportunidad de tener en sus manos este texto. Además, para aquellas que la vivieron, busco transmitir satisfacción al leerla. He optado por narrar este escrito como lo llamaría la antropología, una exploración orientada a ser auto-etnográfica.

“La autoetnografía es un enfoque de investigación y escritura que busca describir y analizar sistemáticamente (Grafía) la experiencia personal (auto) con el fin de comprender la

experiencia cultural (etno)” (Ellis, Adams y Bochner, 2010, p. 250). Al redactar una autoetnografía, el propósito es crear una descripción enriquecedora de las vivencias personales y de las vivencias de otros seres que acompañaron este proceso. Esto se inicia identificando, en primer término, los patrones emergentes en las notas de campo, las entrevistas y los artefactos. Posteriormente, se plasma lo hallado en campo a través de estrategias narrativas que incluyen el desarrollo de personajes y tramas, así como la presentación de los hechos.

De esta forma, la etnografía no solo consiste en que la experiencia personal cobre significados o genere conexiones, sino que, al crear un escrito de fácil acceso, logre alcanzar a un público más amplio, a menudo pasado por alto en la investigación científica tradicional. La autoetnografía tiene el potencial de impulsar cambios tanto a nivel del que investiga como a nivel social, abarcando emocionalidad y oportunidades de ver como investigadoras nuestras propias realidades, con la posibilidad de que podamos ser nuestro propio objeto a estudiar (Bochner, 1997; Ellis, 1995; Goodall, 2006; Hooks, 1994).

Para llevar a cabo esta investigación, es importante reconocer la necesidad de mantener una actitud humilde y abierta hacia lo que se desea observar, para que posteriormente cumpla con ser un escrito respetuoso, que visibilice la intervención en una restauración, elaborada gracias a un montón de sucesos que en un primer momento cambiaron muchas de nuestras perspectivas, algunos serán relatados, algunos no irán. El punto de esta autoetnografía, es priorizar las experiencias que cambiaron nuestras actitudes frente al mundo que habitamos, para después colaborar entre diversas especies en una curación conjunta.

## Del dicho al hecho

La búsqueda de un lugar adecuado para plantar y cuidar lo sembrado condujo al descubrimiento de un bosque que se convirtió en el foco de atención de esta tesis. Este remanente de bosque, en los últimos años, había caído en una situación deplorable debido a la acumulación de basuras y desechos. Esta fragmentación ambiental había dejado una marca negativa en este rincón natural. Con la intención de revertir esta situación y restaurar el bosque, intentando devolverlo a “su estado original”, se planteó la idea de colaborar entre personas interesadas y convocar a una acción colectiva. El objetivo principal era eliminar los elementos que no pertenecían a este bosque urbano, en particular los desechos no orgánicos que habían sido depositados allí. Estos desechos constituían una amenaza para la fauna y la flora que aún lograban sobrevivir.

En enero del 2021 iniciamos, trabajando constantemente en las limpiezas y así fue durante los siguientes cuatro meses. Esta labor se vio interrumpida el 28 de abril del mismo año debido al paro nacional, y a nuestra participación en las manifestaciones de ese año. Retomamos las limpiezas en junio y la colectiva que lideró el proceso se disolvió en agosto del mismo año. En el momento de la ejecución de las limpiezas teníamos un montón de tiempo libre, con mis hermanas y amigas cercanas, hablamos de hacer algo frente a estas angustias, y decidimos organizarnos, vernos unos días y disponernos para limpiar este espacio.

Por medio de las redes sociales publicamos cada tanto actividades de limpieza en el corredor biológico del barrio Corales, no todas las veces que fuimos a limpiar convocamos gente, a veces íbamos dos o tres amigas y logramos sacar muchas basuras. Así empezaron a ir otras personas, en ocasiones de otras partes de la ciudad, que traían amigas y amigos, que estaban interesadas en colaborar y así empezamos a organizar un grupo, o como lo denomino

en este escrito, una colectiva<sup>1</sup> ambiental. Como muchos colectivos suelen ser grupos efímeros que comenten su intención y posteriormente se desvinculan, tal fue el caso de nuestra colectiva.

Con mi círculo cercano habíamos expresado una preocupación por las circunstancias ambientales que el planeta atraviesa y seguirá atravesando. Pensamos cómo podríamos movilizar estos sentimientos, interviniendo en temas como: la contaminación, la deforestación y el cambio climático. Por ende nos contenía un sentimiento de compasión, relacionada con una profunda empatía y deseo de que los demás, humanos, reconocieran y comprendieran las luchas y los desafíos que enfrentan otras especies vivas en su búsqueda por sobrevivir. En un planeta que ha sido modificado y sigue presentando transformaciones devastadoras, cambios que están ocasionando la muerte, llevando incluso a muchas especies a su extinción, se hace necesaria la consciencia de la vida más allá de la vida humana.

Con conciencia de esta crisis, que afecta el equilibrio ecológico dentro de los ecosistemas ya sean rurales o urbanos, la colectiva decidió unirse para realizar una limpieza masiva del bosque urbano y así recuperar el espacio para el bienestar del mismo. Durante estos meses, las voluntarias recogimos toneladas de basura, incluyendo plásticos de diferentes tipos, vidrios, icopor, metales, escombros, muebles, neumáticos, entre otros desechos que habían sido depositados en el lugar. Actividades que en su mayoría fueron de limpieza, por demás incluimos labores de remoción de tierra para sostener la pendiente, la poda con machete de los árboles existentes y una que otra siembra, actividades con herramientas que aprendimos a utilizar en la finca de Altagracia.

---

<sup>1</sup> *Colectiva*: Es la virtud de recoger personas para llevar a cabo alguna cosa, procediendo con solidaridad entre pares, una colectiva es mayoritariamente de mujeres que están en capacidad de escuchar, comunicar y motivar la acción social que se realice. Dentro de un sistema patriarcal es prudente llamarse en femenino y más si hace revuelo en las relaciones entre mujeres con manifestaciones de reciprocidad, apoyo y cuidado, cosas que priman dentro de estos lazos afectivos.

El proceso de limpieza contó con el apoyo de la empresa de basuras de la ciudad de Pereira, ATESA, que se encargó de recoger todos estos desechos recolectados, diferente a las organizaciones ambientales que ignoraron nuestros llamados. Este trabajo fue posible gracias al grupo de voluntarias y voluntarios que estuvieron prestos a trabajar. Unas visitas pasajeras y otras constantes como las de Alejandra Rincón, que estuvo cada día que se presentaba una jornada. Victoria y Alejandra Santamaría, que estuvieron atentas a lo que necesitará el proyecto, Paulina, Luis Miguel, Sebastián, Isabel, Natalia y su hija Helena, además de mi mamá Marina, nos acompañaron y cuidaron en tantas jornadas. Ellas fueron perseverantes en brindar ayuda. Gracias a su colaboración pudimos ver cómo el bosque fue creciendo nuevamente.

La acción colectiva hizo fuerza en colaborar con este ecosistema, que era percibido por los habitantes del barrio como un *botadero de basura*. El lugar ha sido transformado en una área limpia y habitable para las especies que lo pueblan siendo el encuentro y refugio de la fauna y la flora que perviven configurando estos fragmentos de bosques en las áreas urbanas. Reconocimos que hay mucho trabajo ambiental por recorrer. Pero, se debe tener en cuenta que para iniciar podemos hacer mucho con lo que tenemos en nuestras manos, y esto depende de una voluntad, que nace de la sensibilidad por el cuidado.

Estas acciones no solo contribuyeron a la restauración del bosque urbano, sino que también suscitaron controversias entre los residentes del barrio. Algunas visitas fueron provechosas y agradables, mientras que otras resultaron intimidantes, ya que hubo personas que no compartían plenamente nuestra satisfacción con las iniciativas ambientales abordadas en el barrio.

Estas experiencias nos ayudaron a identificar una necesidad de “hacer algo”, al tiempo que atravesábamos una transformación frente a las depresiones individuales que

enfrentábamos. Nos involucramos, durante el tiempo de pandemia, con personas que también experimentaban tristezas similares en sus vidas. Estas coincidencias fortuitas reafirmaron la importancia de llevar a cabo esta iniciativa. Al compartir y contar con su apoyo, ya sea para un abrazo, una risa o una atenta escucha, se gestaba una conciencia de cuidado y ¡vaya manera!, limpiando un bosque dentro de un barrio. Esto nos ayudó a comprender que, a través de la colaboración colectiva era posible transformar esos sentimientos de autodestrucción en acciones pragmáticas, generando impacto tanto en nuestra salud mental favoreciendo a un ecosistema.

En este contexto, nos adentramos en un proceso extenuante de cuidados con el bosque, y paralelamente algo maravilloso iba ocurriendo, conforme el bosque se restauraba, nosotras experimentamos una curación interna.

Desarrollando esta idea sobre la curación interna, insisto en que una persona que tiene un deber, no toma acciones basadas únicamente en su libre albedrío, ni tampoco porque una autoridad superior le dé órdenes. Su acción se origina en respuestas a los interrogantes y demandas que el mundo plantea a aquellos con la capacidad de proporcionar respuestas (Ingold, 2018, como se citó en Guzmán y Suárez, 2021).

Como afirma Tim Ingold (2018), en cuanto a la relación que entabla la antropología frente al ejercicio etnográfico, él procura defender una perspectiva generosa, en cuanto a su intención por ver las posibilidades existentes, donde se pueden observar con atención las relaciones que vamos cultivando, atendiendo a un conocimiento del cuidado, pero que llega a partir del autodescubrimiento. Así, estos elementos interconectados se convierten en objeto de reflexión profunda. Teniendo en cuenta las palabras de Ingold, exploramos las interacciones que han moldeado nuestra percepción del mundo a causa de reflexiones que enriquecen o que retan el camino, en palabras del autor:

La única manera en que uno realmente puede conocer las cosas –esto es, desde el mismo interior del ser de cada uno– es a través de un proceso de autodescubrimiento. Para conocer las cosas, uno tiene que crecer dentro de ellas y dejarlas madurar en uno, de modo que se vuelvan parte de quien uno es (Ingold, 2015. p. 220).

Ingold propone una relación entre lo que conocemos y las experiencias que nos forman a medida que las vivimos. Asimismo, la etnografía en la antropología ha ido cambiando gradualmente la forma en que se consideran las experiencias de las personas. Las interacciones con la gente obedecen a una interpretación reflexiva de la vida misma, y al hacerlo, optamos por considerarnos investigadoras que se auto-reconocen en campo. Junto a mis hermanas y amigas, las experiencias que se transformaban y crecían, desde adentro de nosotras, dieron fruto materializándose en hacer que el bosque persistiera y se restaurara generando más y más vida. Los relatos narrados en esta investigación son esenciales para comprender los motivos detrás del proceso de restauración en el bosque urbano de Corales. Son experiencias compartidas que han permitido una juntanza con propósitos en común, anticipando una oportunidad para sanar colectivamente como parte constitutiva de un ecosistema.

Esta tesis está organizada en dos partes. En el primer capítulo, se detalla la descripción del lugar donde se realizó el proceso de restauración. Se explora la razón por la cuál este sitio se encuentra fragmentado y se subraya la imperiosa necesidad de una restauración específica para los ecosistemas vulnerables. Además, se analizan diversos casos de restauración en diferentes países, resaltando la pertinencia del enfoque naturaleza/humano en estas discusiones, especialmente desde la disciplina antropológica.

En concordancia con esta visión, se examina el proceso de restauración en el barrio Corales, destacando que cada proceso es distinto porque cada afectación requiere de distintas

soluciones, dependiendo del ecosistema en el que se quiera intervenir. En el segundo capítulo, se detalla el desarrollo del proceso de restauración y se analiza cómo estas colaboraciones multiespecies fueron emergiendo durante la restauración, que incluye la participación de animales, plantas, hongos y otros seres que contribuyen al equilibrio de complejos sistemas de vida.



## Primer capítulo: restauración en camino



*Mapa satelital: Diagrama corredores ambientales.*

La imagen previa muestra un mapa situado en el Parque de las Iguanas, como parte de una iniciativa llevada a cabo por la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP). Esta campaña visual tiene como objetivo promover la conciencia ambiental sobre los corredores biológicos dentro de las ciudades, buscando que las personas se reconozcan con las distintas especies de fauna y flora que habitan allí.

El mapa exhibe la Comuna Olímpica, que abarca el Barrio Corales en la ciudad de Pereira. Barrio con extensas zonas que comprenden alrededor de once parques, en ellos incluyendo el Corredor Biológico que bordea sus límites, nombrado en el mapa como el Parque Lineal Las Iguanas.

Este barrio, aún conserva fragmentos de lo que sería el bosque anterior, ahora con mayor población de humanos, dominado por casas amplias y edificios cortos. Sin embargo, en comparación con otros barrios, Corales posee gran cantidad de árboles con enormes tamaños, como benjamines (*Ficus benjamina* L), almendros (*Terminalia catappa*), araucarias (*Araucaria columnaris*), acacias (*Caesalpinia pluviosa*), palmas (*Bactris gasipaes* var. *chichagui*), también diversas especies de flores y enredaderas.

A menudo estos remanentes de bosque se ven atravesados por cursos de agua, como sucede en el barrio Corales, donde fluye el río Consotá en donde desemboca la quebrada del oso. Este río serpentea a través de este remanente de bosque, dirigiéndose hacia el norte, atravesando las primeras manzanas de Corales y siguiendo su recorrido, cruzando otros municipios. Finalmente, el Consotá desemboca en el río La Vieja que va al río Cauca, cuya juntanza con el Magdalena se derrama en el Atlántico.

Nos hallamos con una parte para nosotras misteriosa, dentro del barrio Corales: la parte alta del Parque Lineal las Iguanas, un ecosistema que desempeña una correspondencia como zona de amortiguamiento del río Consotá y de la desembocadura de la quebrada del Oso. Mis hermanas y yo ya habíamos cruzado por él en numerosas ocasiones, nos resultaba curioso ver cómo la parte alta de este remanente de bosque había permanecido en cierto modo oculta para nosotras.

La parte plana sostiene la caseta destartalada del celador y más allá, a unos 50 metros la caseta comunal de Corales, está abandonada y cerrada con un candado. Hay flores de varios tipos, un eucalipto medicinal (*Eucalyptus globulus*) y dos eucaliptos maderables (*Eucalyptus pellita*), 3 árboles de limones pajarito (*Citrus aurantifolia* L) y de limón mandarina (*Citrus reticulata*) así como algunos hormigueros de arrieras (*Atta cephalotes*).

Paseando con la perrita de la casa, Aissy, estuvimos un rato noqueadas viendo el lugar desde esta zona alta, sorprendidas por el hecho de que habíamos estado años viviendo, creciendo en este barrio y no habíamos llegado a verlo realmente. El día que lo conocimos fue memorable, quedamos impactadas, luego de ver una escena que nos dio mucha angustia.

Mi hermana mayor Alejandra, Aissy, y yo vimos como a diez metros de nosotras estaba un guatín (*Dasyprocta punctata*), que se intentaba sostener de una teja partida, que se encontraba ladeada por la pendiente. Si bien la escena fue inicialmente graciosa pasó a convertirse en una sensación de incomodidad. Alejandra quebró el silencio diciendo “-que impotencia tan maluca-”. Nos encogimos de hombros y volvimos a casa, pero no pudimos sacarnos esta escena de la mente.

La pendiente pronunciada donde se encontraba el primer guatín que vimos, desciende unos 100 metros hasta encontrar el río. Este lugar estaba infestado de basura. Parecía un relleno sanitario a menor escala, pero igual de escandaloso. Tenía escombros, tejas, inodoros, plásticos de todo tipo, icopor, vidrios, muebles, entre otros elementos exógenos al bosque (Imagen 2). Casi llegando al río se encuentra un frondoso guadual (*Guadua angustifolia*) que está arraigado sobre una semi planicie, ésta amortiguando la desembocadura de la quebrada del Oso, que está canalizada artificialmente hasta llegar hasta el río Consotá.



Escombros sobre el corredor en el año 2020 (imagen 2)

Al recorrer este bosque nos sumergimos en la dinámica ambiental del barrio Corales, ingresamos a un mundo donde la naturaleza y la urbanización se fusionan en una interacción vulnerable a la dominación. Este remanente representa un vivo testimonio de la urgente necesidad por armonizar las acciones humanas con la preservación de estos ecosistemas vitales, fundamentales tanto para el bienestar de la vida silvestre como para la población humana que los acompañan, siendo esta especie la que debe reflexionar acerca de lo que representa el ambiente y la relación con éste.

A lo largo de la historia humana, han surgido diversas interpretaciones del término "ambiente" que han acompañado esfuerzos por establecer una relación saludable entre los seres humanos y su entorno. Lo paradójico es que este enfoque no debería abordarse de manera aislada, sino en un contexto que tenga en cuenta una participación que integre una conciliación. Esto es crucial ya que los cambios no se limitan a aspectos ecológicos, sino que también están intrínsecamente vinculados con la participación de los miembros de una comunidad. En este sentido, es relevante resaltar la definición de ambiente que, debido a sus características particulares, contribuyen a este estudio:

El concepto de ambiente ha estado asociado casi siempre de manera exclusiva a los sistemas naturales, a la protección y a la conservación de los ecosistemas, vistos como las relaciones únicas entre los factores bióticos y abióticos, sin que medie un análisis o una reflexión sobre la incidencia de los aspectos socioculturales, políticos y económicos en la dinámica de dichos sistemas naturales (SINA, 2002, p. 17).

Preocuparse por este tipo de cuestiones convoca a una sensibilización de la realidad que muchos ecosistemas están afrontando desde hace décadas, dónde existen fragmentos de bosques que están aislados unos de otros, como islas apartadas rodeadas por un mar de elementos urbanos, cosa que determina la vida de muchas especies, incluso llevándolas hacia la muerte. Estos fragmentos de bosque urbanos encaran desafíos de gran envergadura debido a la urbanización que cada día se expande más, por lo tanto, agrava la situación de estos ecosistemas.

El término "bosque fragmentado" o "remanente de bosque" se refiere a un ecosistema que ha experimentado un aislamiento frente a otros ecosistemas de bosque que se encuentran a su alrededor, es decir, se encuentra en un estado donde su extensión original se ha dividido en áreas más pequeñas y aisladas haciendo que enfrente una situación crítica debido a la perturbación humana. En el caso del remanente en Corales, siendo la contaminación generada por la deposición de diversos tipos de desechos. En la zona del mapa marcada con la flecha (Imagen 1), se presentaba la situación aún más grave (Imagen 2). Por consiguiente, se pensó directamente en este lugar para llevar a cabo una restauración.

Se les dice fragmentados cuando se exponen a un estado en el que algo ha sufrido un empeoramiento o una pérdida en comparación con su estado original o con una mejor condición. Cuando se ha experimentado un proceso de desgaste o daño que afecta negativamente su apariencia, abundancia, función y provecho. Se utiliza la palabra

fragmentación en este escrito para describir cómo estos remanentes de bosque urbano han experimentado un declive en su estado, a lo largo del tiempo y a causa de factores adversos.

Estos fragmentos resultan en una reducción del hábitat natural, lo que puede provocar efectos perjudiciales para la biodiversidad y la funcionalidad de los ecosistemas, tal como se afirma en la siguiente citación:

La fragmentación del hábitat ha sido reconocida como una de las principales amenazas para los ecosistemas de todo el mundo (Armenteras *et al.*, 2003; Lindenmayer & Fischer, 2006). El concepto de fragmentación puede ser definido como la transformación de un bosque continuo en unidades más pequeñas y aisladas entre sí, cuya área resultante es mucho menor a la del bosque original (Andrén, 1994; Bustamante y Grez, 1995) (como se citó en Bizama et al, 2011).

Utilizar conceptos como “relictos de bosque” o “bosque fragmentado” para describir estos lugares refleja con claridad su característica más distintiva: su aislamiento relativo con otros bosques, divididos por la presencia de grandes construcciones, carreteras incansables, agricultura extensiva, parches de contaminación avanzada, entre otros factores que determinan su fragmentación. Dificultando el tránsito de fauna, cada bosque se convierte en una isla desconectada que, aunque se mantenga allí, evoca una lucha constante por mantenerse conectada y sana.

La fragmentación no sólo es por su condición de aislamiento y disminución, también puede radicar en qué ha sido fragmentado por las deposiciones de agentes contaminantes, que interrumpen su ciclo natural biológico, como el caso de los vertederos de desechos, siendo una carga que el mismo bosque no puede asimilar, ya que son objetos ajenos a su proceso biológico.

La deposición de estos agentes contaminantes representa una amenaza seria para la fauna y la flora autóctonas que aún subsisten en el entorno. Para abordar este desafío de manera integral, es vital implementar estrategias efectivas de sensibilización ambiental. Estas estrategias son esenciales para educar a la comunidad local y concientizar a las partes interesadas sobre la importancia de preservar estos ecosistemas y proteger la biodiversidad que albergan.

Sin embargo, la realidad presenta una perspectiva a menudo desafiante y opuesta a estos esfuerzos. A pesar de la evidente necesidad de llevar a cabo estas medidas, la falta de recursos, la resistencia de ciertos actores, y las presiones económicas y políticas pueden dificultar la implementación efectiva de estrategias de sensibilización y la realización de acciones concretas para abordar la restauración ecológica. A pesar de los obstáculos, es crucial perseverar en la búsqueda de soluciones sostenibles, para conservar y restaurar estos ecosistemas que se presentan en estado de vulnerabilidad.

## Basuras en crisis y compostaje abonando el bosque

La reflexión sobre las plantas en la experiencia en la finca de Altagracia, entre otras experiencias personales a ras del suelo, despertó en nosotras una serie de emociones entorno a un problema latente pero silencioso. Personalmente, me sumergí en estas reflexiones y durante varios días quedé fascinada por las notables habilidades de la tierra.

Prestando atención en algunas plantas que encontraba cada día, caminando en Corales, empecé a notar las basuras que las acompañaban. La presencia de los desperdicios de las actividades antrópicas urbanas ha llegado a ser tan habitual que hemos llegado a normalizar esta penosa situación, ignorándola por completo.

Eventualmente, cuando nos reunimos en varias ocasiones para conversar sobre lo que acontecía, mis hermanas, a veces amigas y yo, solíamos discutir acerca de la relación que los humanos tenemos con lo que ya no nos sirve. Nos preguntábamos dónde podrían terminar todas esas cosas, cuestionando si la tierra puede realmente absorber aquellos elementos nocivos.

Llevados a un sitio llamado relleno sanitario, por la empresa local de aseo, o como en muchos casos, a los remates de bosque, por la decisión arbitraria de muchos individuos, dichos lugares que no cuentan con vigilancia, ni tratamientos correspondientes. Aunque no entendíamos muy bien esta dinámica, comenzamos a observar cómo nosotras y nuestras vecinas, no dejábamos de generar y sacar cada vez más desperdicios.

Nos llegamos a preguntar sobre las condiciones de los rellenos sanitarios, que reciben toneladas de basura al día, incluyendo la materia orgánica que depositamos con el resto de elementos, ya sea icopor o plásticos, así como tantos otros materiales no orgánicos. La materia orgánica desprende olores y gases, mezcla que se deposita en la misma bolsa, posteriormente, las recoge el camión de la basura, que deposita todo en el relleno sanitario de la ciudad, un sitio que tiene un límite (como se citó en Martín y Castañeda, 2021).

La acumulación excesiva de basuras en rellenos sanitarios se evidencia a gran escala en países latinoamericanos y caribeños, clasificados de mayor a menor: México con 12.000 ton/día, Perú con 8.938,5 ton/día, Chile 7.100 ton/día, Colombia 5.891,8 ton/día y Argentina con 5.000 ton/día; lo cual requiere conceptos técnicos y tratamientos adecuados, ya que la acumulación excesiva genera vectores, olores y lixiviados que refuerzan la salud pública (Sáez y Urdaneta, 2014 & Noguera y Olivero, 2010, en Martín y Castañeda, 2021).

Como mencionan en su investigación Martín y Castañeda (2021), los rellenos sanitarios son una manera de buscar solución para deshacerse de las basuras generadas en las ciudades, pero esto, aunque es posible, no es viable si se piensa en un futuro, ya que no existe



una vigilancia estricta dentro de estos contextos. En el caso de Pereira, una capital regional de alrededor 490.464 habitantes, su relleno sanitario llamado, La Glorita, en el año 2021 la Alcaldía de la ciudad notificó:

Siendo uno de los rellenos más grandes del país el Relleno Sanitario la Glorita recibe actualmente un promedio de 800 toneladas de residuos sólidos por día, de ellos un 53% provienen de Pereira y el resto corresponden a 24 municipios de Risaralda, norte del Valle, Viterbo (Caldas), y en ocasiones de municipios del Quindío (Alcaldía de Pereira, 2021).

Estas cifras resultan inquietantes y se complementan con la constatación que yo he podido hacer de la gran cantidad de basuras que se producen, no solamente a escala municipal, si no más específico a escala del barrio. Por ejemplo, Corales es un barrio que se ha transformado en los últimos años, pasó de ser residencial a ser mayormente comercial, por lo que el camión recolector de basuras pasa tres veces por semana, y prácticamente no existe casa que no participe sacando sus bolsas de basura con dicha frecuencia.

Durante la pandemia, surgieron incógnitas que nos inquietaban. Averiguar entonces: ¿Cómo podríamos mejorar nuestra relación con lo que desechamos?, pero me veía respondiendo a la defensiva: “los humanos no cambian”. Mi mamá sonriendo me dice: “nosotras sí, Valentina. Podemos hacer algo, si tanto nos preocupa”.

Ella me alentó a considerar la posibilidad de dar un paso adelante, sugiriendo que involucráramos a todas en nuestra casa. Abandonando la zona de confort, enfrentando una realidad que habíamos ignorado durante años. Comenzamos a tomar responsabilidad por nuestros desechos orgánicos diarios, un gesto sencillo que de alguna manera nos aliviaba. Al enfrentar este desafío, nos dimos cuenta de que una angustia que antes nos abrumaba, se iba disolviendo y transformado en una acción concreta y beneficiosa.

El problema de las basuras se vincula estrechamente con el exceso de consumo, una cuestión que amerita un enfoque serio. Se plantean interrogantes sobre el manejo de los desechos, ¿Cómo podemos gestionarlos adecuadamente?, ¿Cuál es el destino de nuestra basura?, parece que no nos preocupamos en absoluto, y dejamos la responsabilidad a otras personas. Es una realidad que con frecuencia pasamos por alto, sólo reconociendo su gravedad cuando nos afecta directamente.

Para este escrito es importante ahondar en estas discusiones de basuras en crisis y compostajes que están abonando el bosque, pues gracias a estas cuestiones fuimos encontrando camino para lo que nos esperaba más adelante: la restauración. Así que, con mi mamá Marina, me comprometí a separar y sacar todos los desechos orgánicos, es decir materia biodegradable (sobras de comida, cáscaras de todo tipo, semillas y polvo). Luego, llevábamos esto a un parque cercano, saliendo ocasionalmente o cuando acumulábamos suficiente materia, usando un cuchillo de cocina como pala, hacíamos un agujero del tamaño adecuado y depositábamos los residuos directamente en la tierra. Esta práctica es también conocida como compostaje:

El origen de la palabra se encuentra en el idioma francés y significa la mezcla de elementos orgánicos vegetales y animales convertidos en tierra nueva [...] el Compost es el producto final del trabajo sostenido y eterno de millares de organismos, con base en oxígeno, humedad y calor. Él es el «motor» de la vida (Wolf ,1986).

Hay diferentes maneras de hacer un compostaje o composta (como le decíamos entre nosotras), optamos por hacer un hueco con un tamaño proporcional a la cantidad de residuos que teníamos en el momento, el hueco se llenaba con estos y luego lo tapábamos. Para la próxima ocasión hacíamos otro hueco en otro lugar con nuevos residuos orgánicos. Mi mamá propuso hacer los huecos al lado de ciertos árboles, yo la seguí. No sé si era por impresión,

pero estos árboles que fuimos abonando se fueron notando más bonitos en comparación con los otros árboles que no se les abonaba.

Nos acompañaba una sensación de cambio, lento y reflexivo que quizá queríamos proyectar en aquellos árboles, también fue evidente el notar cómo la basura que sacábamos al camión recolector se redujo considerablemente. Hablamos de la sensación de tranquilidad por cada vez que íbamos a enterrar la composta, ya que sabíamos, estaba siendo aprovechada y cumplía con volver a la tierra. Paralelamente nos seguíamos pensando, dónde podríamos empezar a sembrar.

Cuando los desechos orgánicos son dispuestos en una bolsa con otros materiales que no son orgánicos, son susceptibles de la expulsión de gases tóxicos que, por el contrario, de ser aprovechados en la tierra generan un efecto totalmente diferente. Esta afectación química la explica un estudio que se elaboró para saber la estimación de estos gases, tales como el metano, dióxido de carbono y otros compuestos orgánicos en el relleno de Doña Juana en Bogotá, tal como insiste el siguiente fragmento: “Se evidencia la importancia de complementar la disposición de residuos sólidos con un tratamiento óptimo, ya que representan gases de efecto invernadero que se emiten en grandes cantidades” (Martín y Castañeda, 2021).

Es crucial que esta separación de residuos comience en el nivel más básico, es decir, en los hogares o en los lugares donde los alimentos son utilizados. Esta etapa inicial es esencial, ya que la tarea se vuelve más compleja después de que los alimentos se mezclan con otros diferentes tipos de basura. Inicialmente, nuestras acciones de llevar y enterrar los residuos orgánicos en los parques se basaron en la intuición. A medida que avanzábamos, adoptamos un enfoque experimental que resultó ser gratificante. Especialmente fue emocionante que mi mamá, mis hermanas y yo continuáramos con esta práctica, convirtiéndola gradualmente en un hábito.

## Restauración como respuesta a la fragmentación

Restauración es un proceso donde se recupera un ecosistema que ha sido deteriorado por la acción antrópica. La metodología varía en cada restauración, ya que depende del tipo de ecosistema que se está interviniendo y cuáles han sido las causas del daño. Existen dos tipos de Restauración: 1) ecológica, activa o asistida, y 2) pasiva o sucesión natural. La primera trata de una intervención meticulosa, ya que debe haber un plan para ayudar a que el ecosistema supere el daño, este fenómeno se manifiesta cuando el entorno está severamente afectado y no cuenta con los medios para regenerarse por sí solo. Por el contrario, a una restauración pasiva o sucesión natural que afortunadamente sería nuestro caso, donde solo es necesario sacar los elementos que no pertenecen al ecosistema y posteriormente, por sí mismo, utilizará sus mecanismos para regenerarse (Vargas, 2011).

Existen diversos ejemplos que dan luz a cómo poder llevar a cabo procesos de restauración ecosistémica. Uno de ellos ocurrió en la Patagonia de Chile entre los años 1936 y 1956, donde se consumieron alrededor de 3.000.000 de hectáreas de bosque nativo según CONAF (2006). La vegetación predominante en esta área de estudio es un bosque abierto y bajo de lenga, es decir, con amplios pastizales y con árboles de baja talla, esto hace que sea muy lenta la regeneración. Los espacios de erosión eran notorios, observados también en otras áreas de la región, incluyendo en esta zona específica, erosionada por la nieve.

Este estudio se desarrolló en un bosque que escasamente se podría distinguir como bosque, en áreas quemadas cincuenta años atrás. En este proceso se verificó el tránsito de especies de la estepa patagónica, el análisis de los censos los condujo a determinar una primera identificación y clasificación de las especies constantes, especialmente en la estación

de verano, localizando la topografía de su hábitat. Esto resultó en demostrar la notoria presencia de plantas exóticas extranjeras, lo cual impedía la regeneración de especies nativas.

En esta investigación hay una curiosidad geobotánica para procurar descifrar los porqué de esta escasa regeneración de un bosque que requiere de un mayor esfuerzo, que ha sido perturbado por fuertes incendios que se extendieron por largos periodos. Este estudio es un claro ejemplo de lo que puede llegar a pasar en una restauración forestal, donde el tiempo y el suelo pueden variar notoriamente y hacer que esto cambie las dinámicas de lo que se hace frente a problemas de destrucción masiva (Quintanilla, 2008).

Otro caso en un ecosistema totalmente diferente, en Venezuela, narra la intensificación de la degradación del bosque en sus llanos orientales, que se aceleró considerablemente en un lapso de quince años. Por lo tanto, se recurre a la necesidad de actuar frente a la posible extinción del bosque. Al punto de conservar solo fragmentos de él, totalmente degradados, ocasionando la pérdida de un ecosistema único, se ponen en peligro diversas especies tanto en fauna como en flora.

La universidad de los Andes y entidades internacionales y nacionales iniciaron en los años setenta investigaciones en los bosques de Caparo y el Caimital (Barinas) con el objetivo de conocer el manejo forestal productivo y de sostenibilidad, estableciendo tres áreas de investigación: ecología, silvicultura y manejo forestal (Jerez et al, 2011). Este trabajo es un compendio de cuarenta años de restauración natural inducida, es decir, que recibió el apoyo suficiente para auto regenerarse.

En esta investigación se explica la posible dispersión de semillas y el conocimiento del aprovechamiento de suelo, que brindó un nuevo panorama haciendo énfasis en el proceso de recuperación de especies nativas. Un amplio estudio que reconoció las especies como

seres importantes para el equilibrio de éste, apoyando la protección de los humedales inundables de los llanos y su capa orgánica protectora.

La rehabilitación de fauna fue muy importante en este caso, pues al hacer un esfuerzo por reconocer cómo era el bosque en su estado original, se iba aceptando la existencia de insectos que participan dentro de este ciclo, ya que al introducir especies extranjeras se puede estar haciendo todo lo contrario a recuperar y conservar (Jerez et al, 2011).

Sin irnos tan lejos, en Costa Rica, en el cantón de Hojancha en la Península de Nicoya, Guanacaste, se revirtió la destrucción devastadora del bosque nativo que se llevó a cabo en las décadas de los 60's y 70's por una masiva deforestación para la producción de ganadera intensiva, incluyendo una fuerte tradición de quemas anuales aumentando así la tala progresiva del bosque (Yglesias, Louman y Brenes, 2011).

Las transformaciones del uso del suelo y su capacidad de producción han sido un debate y un proceso de cambios en varias generaciones, dándole espacio a una resignificación, con una amplia historia multitemporal, llevando a cabo una restauración y posterior conservación. Efectuada en aproximadamente quince años, gracias a diversos factores, como los cambios en las dinámicas sociales, culturales y la cobertura educativa en pro del ambiente y la recuperación de fuentes hídricas.

En este proceso se habla de una relación entre el tamaño de las fincas que es directamente proporcional a la voluntad de destinar parte del terreno al bosque. Fueron sesenta fincas involucradas en esta restauración dentro del cantón de Hojancha. El proceso en Costa Rica fue un éxito gracias a cuatro favores. (1) La voluntad y acción política, (2) el logro de autoridad y regulación en los usos del suelo, (3) la eliminación de factores perturbadores tales como el fuego y la tala y (4) el uso de principios ecológicos sólidos y

utilizando técnicas sencillas para estimular la regeneración (Yglesias, Louman y Brenes, 2011).

Cabe resaltar que la educación fue un pilar importante para llevar a cabo estas restauraciones ecosistémicas, gracias a un cambio de producción, convirtiendo pastizales en un bosque secundario, incentivando la participación de la comunidad, generando nuevos espacios de aprendizaje como viveros comunales, ecoturismo y trabajo social con los colegios, afectando positivamente la protección de fuentes hídricas, la calidad del aire y el aprovechamiento de los suelos para el alimento.

Parece un estado utópico de maravillas en las que se evidencia una feliz transformación que denota una fuerte planificación participativa, un esquema organizativo con la comunidad y tejidos sociales que arman redes de protección, y apropiación del espacio y del tiempo (Yglesias, Louman y Brenes, 2011).

Es crucial tener conciencia de los daños y perturbaciones específicas presentes en estos ecosistemas, ya que tal reconocimiento es fundamental para identificar acciones de restauración efectivas y evitar intervenciones inútiles. Cada proceso es diferente, porque cada situación acontece de forma diferente, entonces no hay pasos a seguir específicos estandarizados para los numerosos y diversos ecosistemas en el planeta.

En cuanto a que cada proceso de restauración se lleva a cabo de manera única, podemos identificar patrones en cuanto a su desarrollo, que desempeñan un papel fundamental en el propositivo éxito, como la colaboración entre diferentes especies, ya sean plantas, hongos o animales. Sin embargo, en este empeño también se hace evidente una problemática arraigada en cuestiones esenciales, tanto políticas como económicas, por sus características dentro de una sobreproducción y consumo excesivo, lo que preocupa a muchas humanas debido a la posibilidad de futuras catástrofes.

A pesar de sus desafíos, el enfoque de restauración ofrece una perspectiva esperanzadora y positiva. Sin embargo, siguen existiendo obstáculos por superar. Por ejemplo, la falta de una educación ambiental pertinente podría socavar los esfuerzos de restauración, por lo que es fundamental comprender que una educación sólida, desempeña un papel crucial para garantizar que estos esfuerzos sean efectivos y conduzcan a un cambio sostenible para la preservación de los ecosistemas.

Al otro lado del mundo, en un contexto europeo se enmarca lo que llaman *Biocultural diversity* (diversidad biocultural), como concepto clave para esta restauración, que animó a explicar cómo es la relación humano/naturaleza y cómo ésta puede afectarnos en un futuro cercano.

El proyecto Green es una comisión de 11 países que alertan sobre el cambio climático y la deforestación intensiva, su preocupación abunda en la pérdida de la naturaleza y la degradación de ecosistemas frágiles que va más allá de analizar cómo es la interacción con el mundo natural que debería ser considerado en todos sus ámbitos.

En estos proyectos, se abordan numerosos aspectos que explican los procesos con objetivos de restauración. Por su parte, las ciudades crecen y se desarrollan cada vez más y no parecen parar de extenderse. El contexto urbano hace que muchas personas no se relacionen con la naturaleza, la agresividad con que crecen las ciudades hace que haya menos selvas y ecosistemas necesarios para un equilibrio, hay ciudadanos que no han ido nunca a meter los pies al río.

¿Cómo será la relación con la naturaleza en un futuro? ¿Cuáles serán nuestros conocimientos de las plantas, los animales y los hongos sin poder verlos?. Nuestra vida está en juego, ya que la falta de conservación de ecosistemas saludables afecta directamente



nuestra salud, a pesar de ello, cada vez se usan más elementos artificiales que generan una falsa sensación de bienestar.

La relación naturaleza y humano, concibe que las ciudades ultra desarrolladas amenazan la existencia de la biodiversidad, si es que todavía existen urbes con biodiversidad. Estos pocos relictos de bosques siguen estando en constante amenaza, ¿Hasta qué momento estarán amenazados, si seguimos a este paso?

Se debería pensar, sentir y actuar la naturaleza en la cultura ¿Cuál es la relación con los animales, con las plantas, con los humanos y con lo sobrenatural, es destructiva o constructiva? Serían algunas de las preguntas que guiaron este proceso de restauración.

Un ejemplo acerca de este enfoque biocultural, en relación humano/naturaleza es la consideración de la antropóloga Olatz González Abrisketa y el sociólogo José A. Cortés Vázquez (2021) que explican cómo de manera política trasciende la problemática crisis ambiental que hoy enfrentamos: “La cuestión ambiental es hoy un problema urgente, inaplazable, y como tal se ha colocado también en el centro de nuestra disciplina” (p.54). Nuestras múltiples formas de estar y ser en el mundo nos muestran que cada vez hay menos entornos de adaptación, más o menos generosos de las demandas humanas, complejas redes de encuentros de rivalidades, colaboraciones, afectos cuidadosos o aniquilación. Una crisis ecológica que acelera y condiciona la calidad de vida de todas las especies sobre el planeta, “tanto la ética moderna, centrada en el individuo, como los sistemas de gobierno, basados en la configuración territorial del estado-nación y en una lógica económica neoliberal, ofrecen pocas salidas para la resolución de esta crisis” (González y Cortés, 2021, p.53, 54).

Ahora bien, debemos abordar el tema del plástico como una amenaza moderna que se ha extendido por todo el planeta, lo que plantea un enfoque ilógico hacia este material. Los vertidos de productos químicos en los ríos, a menudo causados por industrias mineras,

transforman algo tan esencial para nuestra supervivencia en una amenaza. Esto refleja una relación de desarrollo que revela una profunda desconexión entre los seres humanos y el resto de las especies. Para comprender esta compleja situación, es esencial respetar las dinámicas naturales por más complejas que parezcan.

Las formas en como actuamos a través de la economía establecida, conllevan a una influencia directa en los cambios ecológicos, en particular afecta aquellos países donde las actividades de extracción de recursos son dominantes, por consiguiente no se toman medidas justas y necesarias, ya que no tienen importancia dentro de sus lógicas (González y Cortés, 2021).

## Restauración en Corales

La restauración de ecosistemas es un tema que está ganando cada vez más relevancia, debido a la creciente crisis ambiental que enfrenta el planeta en el presente. Las decisiones tomadas en el pasado están teniendo un impacto devastador, y nos enfrentamos a la incertidumbre sobre el futuro de nuestra especie.

La ejecución en los procesos de restauración de ecosistemas se caracteriza por su singularidad intrínseca, que depende de diversos factores específicos en cada caso, como la magnitud del daño, el tipo de ecosistema, los recursos y la temporalidad disponibles para la restauración. Cada situación presenta variaciones significativas en su proceso, por lo tanto, no existen reglas definitivas que se puedan aplicar de manera universal en lo que respecta a un manual de restauración de ecosistemas.

Nuestra metodología de trabajo se caracterizó por su enfoque experimental. No contábamos con pautas a seguir. A medida que avanzábamos en el proceso, identificábamos las necesidades o problemáticas, y procedimos a actuar.

En términos generales, para ejecutar un procedimiento de esta naturaleza, nos encaminamos de la siguiente manera. Como expresé anteriormente, como resultado de experiencias previas relacionadas con las plantas y sus cuidados, llegó la idea de una posible restauración.

En primera instancia como las anteriores investigaciones de restauración, identificamos la grave fragmentación del bosque, no solo por su carácter como remanente de bosque, sino también por la exagerada presencia de distintos tipos de desechos contaminantes. Visionamos su aspecto, sin elementos ajenos a su entorno natural.

Buscamos apoyo externo. Nos preguntamos quién se encargaría de la eliminación y transporte de los desechos que iban a ser retirados, y por fortuna pudimos contar con la colaboración de la empresa de gestión de limpieza de Pereira, Atesa.

Posteriormente, convocamos a voluntarias interesadas y desarrollamos cronogramas que establecieron las actividades de limpieza a realizar. Revisamos nuestro objetivo inicial de tener un espacio limpio para la siembra y la experimentación con plantas, plan que no era rígido, pues cambió cuando otras especies comenzaron a aparecer dentro de este relicto de bosque.

Con la aparición de tantas especies en este espacio, empezamos a considerar abrazar la colaboración multiespecie con firmeza, enfoque que abarca esfuerzos de diferentes vidas, en beneficio del ecosistema. Convirtiéndose como también se denota en todos los procesos de restauración, cómo un componente crucial para lograr el éxito en este proceso y así procurar un equilibrio ecosistémico.

Entre nosotras adoptamos prácticas en la vida cotidiana, reflexionando y considerando acciones compatibles con la contingencia ambiental, cuidando así este relicto de bosque tanto como a nosotras mismas.

Frecuentamos el bosque después de completar las limpiezas, para observar cómo empezó nuevamente su crecimiento, que ocurría después de cada intervención. Por último, constatamos que, sin la constancia de las visitas y limpiezas, no hubiera sido posible el éxito en el proceso, manteniendo los cuidados esenciales y sutiles que requiere el bosque.

Sin plantas, sin animales, sin hongos, sin microorganismos, la restauración no tendría sentido, sería ahogarse en un charco, pues para que esto suceda, deben existir estas colaboraciones.

## Segundo capítulo: colaboración multiespecie.

Esta colaboración se trata de un proceso en el cual dos o más individuos, humanos, animales, hongos o plantas, cooperan de manera sincrónica y recíproca para alcanzar un propósito en común. Allí se comparten recursos, conocimientos, habilidades y cuidados, que llevan a esfuerzos constantes y sinérgicos que logran resultados que podrían ser significativos, asunto que, si se trabajara de forma individual, no tendrían el mismo efecto. La colaboración implica un intercambio activo de ideas, con una comunicación abierta y sobre todo debe contar con una amable disposición.

Para diciembre del 2020 regresamos al bosque, esta vez mi hermana Victoria y yo, viendo el lugar nos imaginamos recogiendo toda esa suciedad que se encontraba ahí y juntas expresamos que nosotras podríamos mejorar esta situación. Con la cámara, tomamos un par de fotos, para tener un registro del sitio antes de poner nuestras manos, ese mismo día en la tarde llamé a la empresa de basuras (Atesa).

La llamada que estuvo marcada por momentos de incompreensión, que además contó con varios interlocutores, finalmente permitió concertar que la empresa de Aseo llevaría al relleno sanitario los desechos, que nosotros recogeríamos periódicamente en calidad de voluntarias. Para ello debíamos enviarles fotografías y posteriormente pasarían a recoger todo, y de esta manera, se concretaron las acciones para empezar con la limpieza.

En cuanto a planeación, ya teníamos lo más importante, que era lograr gestionar la recogida de todo lo que se hallaba en el sitio, para dar paso a la próxima etapa de limpieza, siendo así la extracción de todo lo que no perteneciera al bosque, desechos que no son orgánicos y afectan el bienestar de los seres que allí habitan.

Las limpiezas tratan de liberar el espacio para favorecer la vida de muchos seres y poder habitarlo; que sea cómodo y adecuado, en este caso, para las plantas, animales y otras formas de vida, dentro de un ecosistema urbano. Cambiando así su aspecto, texturas y olores de forma positiva para aquellas múltiples formas de vida.

Ahora bien, hacían falta más manos. Entonces, comenzamos a decirle al círculo más cercano. Para ese momento ya nos habíamos gastado tantas quejas sobre la preocupación ambiental del espacio, incluso con Alejandra R. y Erick, quienes fueron los primeros animados por la idea, así que a su vez resolvimos pasar a la labor.

En ese primer momento pensamos que necesitábamos de mucha colaboración, queríamos convocar a las cuadras que se encontraban al frente, como una manera de asegurarle una protección al sitio que se estaba recuperando. Así que pensamos en distintas posibilidades para convocar a las vecinas. Con Erick, que para ese momento estaba en sus semestres finales de licenciatura en español en la Universidad Tecnológica de Pereira, quisimos hacer una carta que contara lo qué se pretendía hacer y sobre todo que fuera una invitación, la ayuda jamás sobraría.

La carta quedó así:

## Comunicado a la población del barrio Corales

Enero de 2021, Pereira, Risaralda.

Cordial saluda,

Con el debido respeto nos dirigimos a ustedes con un manifiesto alentador, de protección y lucha de las zonas verdes, parques y corredores biológicos que nos brindan oxígeno y calma. Estas zonas importantes, han sido utilizadas como basurero, contaminadas por plásticos y escombros, que han perjudicado gravemente la tierra, la vegetación y los animales que viven ahí desde antes que nosotros: guatines, zarigüeyas, armadillos, ardilla, aves y múltiples insectos.

Esta carta tiene el fin de invitarlos a participar de la restauración de uno de los espacios vulnerables que requiere atención inmediata de personas conscientes. Puesto que la contingencia global por la cual atravexamos, nos ha hecho recordar la importancia del manejo y cuidado de nuestro entorno cercano. Es hora de apropiarnos de estos espacios para protegerlos, cuidarlos y mantenerlos fuera de peligro.

La zona verde que nos proponemos restaurar se encuentra, al lado de la caseta comunal de Corales, al frente de la manzana 25, forma parte de la rivera del río y es un corredor biológico indispensable tanto para la fauna/ animal como para los habitantes de los barrios aledaños.

El día martes 26 de enero (día internacional de la educación ambiental), a las 8:00 am nos reuniremos en la caseta comunal de corales, con el fin de empezar a actuar, invitamos a todos aquellos que quieran brindar su amor y apoyo al proyecto.

¿Qué necesitamos? Necesitaremos ropa cómoda, guantes para protegernos, si tenemos palas, llevarlas, bolsas de basura y mucha actitud para trabajar en comunidad.

Si no deseas limpiar, puedes acercarte a preguntar: ¿Qué puedo hacer para ayudar desde casa?

Si puedes ayudar no permitiendo que otros tiren basuras, trayendo composta o animándote a sembrar cuando se inicie la siembra.

Tu participación es importante, te esperamos.

Es una iniciativa que nace de vecinos de Corales para Corales

Muchas gracias

### *Carta de invitación (Imagen 3)*

El 26 de enero, a las ocho de la mañana, nos reunimos en el área junto a la caseta del celador. Motivamos a un joven llamado Alejandro, estudiante de ingeniería industrial, que se mostró inicialmente interesado en ayudar, pero su disposición se agotó ese primer día, ya que no lo volvimos a ver. El día que lo conocimos pensé que sería importante la amistad con él, pues vivía en la casa frente a este bosque, por lo que podríamos estar más pendientes del sitio. Nos contó que había estado recogiendo pequeñas basuras plásticas que estaban

alrededor del lugar y que se desanimaba mucho viendo el bosque más abajo tapado por montones de basura, más grandes y aparatosas.

Ese primer día el trabajo fue arduo y es que también fue nuestro primer contacto real con la experiencia que estaba por empezar. Llevamos bolsas de basura gigantes y como cinco estopas<sup>2</sup> que costaron cada una 1.000 pesos. En la llamada con la empresa (Atesa) pregunté cómo podíamos separar las basuras, ya que nos habíamos fijado de que había diferentes tipos de materiales, su mayoría eran escombros, materiales densos y pesados que estaban amontonados. A la pregunta respondieron que en general ellos como empresa, no tenían un sistema de separación de basuras. Pero, me recomendaron utilizar estopas para los escombros. De esta conversación nos quedó la interrogante: ¿Por qué no existe una separación de residuos? Un malestar más al fijarnos en el deficiente funcionamiento de los rellenos sanitarios.

En esta primera vez, estábamos Nana, Victoria, Alejandra, Erick, Alejandro y yo. Al momento de llegar, mis hermanas notaron que no teníamos herramientas o algún instrumento que nos ayudara a mover la basura, para buscar la tierra. Contábamos con guantes, así que mientras ellas iban por una pala o un palín, prestadas por el celador de la cuadra, nos quedamos las cuatro restantes en el lugar recogiendo los plásticos superficiales.

Cada una tomó una bolsa y eligió un pedacito de suelo para sacar estos elementos, así por azar. En el proceso de ir recolectando la basura conversábamos, así como en la primera, hasta la última jornada realizada. Erick ese primer día dijo que no podía creer la cantidad de botellas de gaseosas que estábamos recogiendo: “-Lo nocivo que es esto y todos los gastos que implica” decía furioso.

En la cuadra de enfrente había una tienda, de una señora de unos 45 años, que no era oriunda de Pereira, ella fue la primera mujer en acercarse a preguntar por lo que estábamos

---

<sup>2</sup> Bolsas dónde cargan alimentos o cosas pesadas en los mercados, que son tejidas con fibras duras para que sean resistentes con lo que cargan, siendo así más fuertes que las bolsas plásticas, que fácilmente se pueden romper.

haciendo en el lugar, nos interrogó varias veces, quería saber cuáles eran nuestros planes. Allí su marido tenía plantadas flores, en su mayoría novios (*Geranium*), unos arbolitos de limones, también tenían unas pocas aromáticas y habían sembrado eucaliptos: dos maderables (*eucalyptus pellita*) y uno medicinal (*Eucalyptus globulus*). Yo ya conocía un poco la problemática que pueden generar estos árboles de gran tamaño.

Este matrimonio nos expresó que tenían una finca a las afueras de la ciudad y que querían traer también unos pinos para este bosque. Esto implicaría un problema considerable, ya que estas especies, tanto el eucalipto como el pino, no son especies nativas, es decir que no cumplen con una función provechosa dentro de este tipo de ecosistemas.

También nos sugirieron enterrar la basura, que era lo mejor para empezar a sembrar lo que quisiéramos sembrar. Nos hizo gracia e intentamos expresar que nuestra misión era distinta, y que dichos arboles no son provechosos para estos ecosistemas, pero no había cómo hacerlos entender. Paradójicamente, ese día esa familia nos regaló una gaseosa.

Esta experiencia de recolección de basuras fue en gran parte sensorial y exploratoria, el primer día, el lugar tenía un olor tan asqueroso que casi vomitamos. Alejandra R. siendo la más escrupulosa del grupo, la vi arqueando su cuello más de una vez, como si fuera a desistir en cualquier momento, creí que me diría al rato "-No puedo más, me voy" y es que, con justa razón, no daba para más.

Su olor era putrefacto y no sabíamos si algo había muerto allí y se estaba descomponiendo, o quizá era todo el conjunto de cosas lo que provocaba este olor. Al rato nos dimos cuenta de que había excremento, cuando trajeron la pala, fue ahí que pudimos recogerla y tirarla mucho más lejos de donde nosotras habíamos decidido empezar a limpiar. Ese excremento no se había descompuesto porque no estaba sobre suelo orgánico, estaba encima de tejas, pedazos de cemento y plásticos, además sobre un calor bochornoso.



Ésta, como muchas sorpresas desagradables, fueron superadas una por una al pasar los días. Adquirimos experiencia y las cosas fueron cambiando para bien, pues tras cada visita a este bosque, se podía observar, oler e incluso escuchar cada vez mejor las vidas que allí estaban creciendo. Una sensación rodeaba a la colectiva, se dijo varias veces que no queríamos seguir, luego un impulso que no sé bien de dónde salía, nos animaba a seguir limpiando, con la certeza de que ya estábamos colaborando desde el cuidado.

Martínez y colaboradores (2022) recogen múltiples miradas de los espacios (paisajes, pasajes, territorios) en los que proponen las reconfiguraciones que son posibles, para su caso, en lo que era un predio destinado (por inercia social y pública) a ser un basurero, “expresa el detonante de un proceso que intenta cambiar el sentido, una espiral viciosa, ‘lugar enfermo que enferma’, en una espiral virtuosa, ‘un lugar saludable’, material e inmaterial para la vida” (Martínez et al., 2022 p. 418).

Explorando la composición espacial, con estos cambios que representan el comienzo de un proceso que busca cambiar la percepción del lugar. Lo que era un espacio perjudicial se convirtió en uno beneficioso para la vida, en este proceso donde sacábamos tanto que terminábamos cansadas, sudorosas, y sobre todo olorosas. La ropa se impregnaba de esa peste y al llegar cada una a su respectiva casa, debíamos quitarnos toda esa ropa sucia, en el caso de mis hermanas y yo, ponerla en un balde con mucho jabón y remojarlas por unas horas antes de echarlas a lavar y es que no les miento, era increíblemente asqueroso.

Día a día visitábamos este bosque, ya fuera a contemplarlo o con bolsas vacías para seguir depurando, todo lo desagradable se fue apaciguando. Estuvimos concentradas limpiando por varios días, pues una vez empezamos, ansiosas, queríamos ver el lugar limpio y agradable. Así, se convirtió en una rutina de madrugar, pasar la mañana conversando, sobre lo que fuera y limpiando el bosque, en tanto la energía que dispusiéramos. Eso sí, no

terminábamos hasta acabar de llenar las bolsas, después éstas se colocaban al lado de la carretera, para cuándo llegara el camión, las pudieran ver y llevárselas, como se ve en la siguiente imagen.



*Basura sacada del bosque, junto a la carretera (Imagen 4)*

La primera semana me encontraba sumamente nerviosa. Habíamos sacado muchas cosas y envié las fotografías donde nos habían sugerido, pero lamentablemente no obtuvimos respuesta. Fue entonces cuando mi hermana Alejandra, pidió ayuda a un amigo que trabajaba en la empresa, y nos brindó un contacto telefónico para gestionar la recogida de todos esos objetos acumulados. La ayuda marchó a la perfección, y al día siguiente de la llamada, acudieron a retirar todo.

Mientras tanto, las vecinas de la cuadra ya habían comenzado a reconocernos, y en la calle no tardaron en hacer comentarios. Una de ellas se acercó, con un tono de advertencia dijo: “¡Ojo! No podemos permitir que toda esa basura permanezca aquí, se ve muy mal”. A pesar de la frustración que sentí, me esforcé por mantener la calma y responder con amabilidad: “Señora, esta basura es la misma que estaba detrás, solo que ahora está un poco más cerca de la carretera”, “Les pido paciencia, el camión pronto pasará y se la llevará”.

Vecinas que con gestos de desagrado en sus rostros, de todas formas aprovecharon la situación para sacar sus propias bolsas de basura y tirarlas allí.

A pesar de la falta de apoyo de la comunidad dentro del barrio, gradualmente establecimos una rutina. Dos o tres veces por semana nos dirigíamos al lugar para limpiar todo lo que alcanzáramos. Rápidamente, se formó una cadena de invitaciones y nos convertimos en una colectiva pasajera, cuya asistencia variaba, respetando el estado de ánimo de cada una, ya que estábamos reuniéndonos por voluntad y no por obligación. La amistad y el propósito que compartimos nos unía en cada encuentro.

En este proceso empezaron a unirse personas que desearon contribuir y conectarse a la causa. Además de mis dos hermanas mencionadas previamente, Alejandra (Nana), mi hermana mayor, y Victoria, mi hermana menor, y Alejandra Rincón, una amiga de muchos años, se sumaron también Isabel, amiga y vecina en un barrio cercano, quien a su vez invitó a Natalia y su hija de cuatro años, Helena. Paulina se unió tras ver una publicación en redes sociales y sentirse atraída por la causa. Luis Miguel y Sebastián, amigos y cómplices en acciones provechosas, también personas nuevas como Josep, Eduardo, Nancy, entre otras personas que aportaron esfuerzos y cuidados en el proceso. Si bien todos aportaron su tiempo y esfuerzo, también llegaron al proceso personas con chocantes actitudes machistas, que intentaron imponer y sobrepasar a las demás, por gracia solucionamos no recibir más este tipo de humanos.

Así, por voluntad, tuvimos aproximadamente treinta encuentros. Nos ocupamos en una disciplina que fue transformando el espacio, también fuimos notando cómo nosotras cambiamos nuestras ideas y formas de ver el mundo. Limpiando y moviendo la tierra se estaba restaurando un hábitat, a causa clara de tantas manos que estaban dispuestas a ofrecer

su colaboración, y al mismo tiempo nosotras vivíamos transformaciones profundas en nuestro interior.

La colaboración en las limpiezas fue un proceso experimental que posteriormente se volvió mecánico. Al encontrarnos elegíamos un pedacito de tierra y con paciencia íbamos recogiendo las basuras mientras conversábamos. Posteriormente, subir estas bolsas pesadas hasta la carretera y esperar que pasados los días las recogieran.

Eso sí, para cualquier acción que se ejecutara debíamos tener colaboración, un hallazgo que se manifestó a través de estas transformaciones sutiles y personales. Por ejemplo, nos estábamos sintiendo menos deprimidas, ya que cada encuentro era un lugar para escucharnos, y expresar las emociones contenidas, ya fuera con el mundo o con nosotras mismas.

En el prólogo de la conversación entre Eduardo Kohn y Manari Ushigua (2021) relatada en el libro *Cómo piensan los bosques* expone un intercambio de ideas que Manari describe como una forma de sanación recíproca, denominada "payiyumanda ambinakuna". Este diálogo se concibe como una suerte de medicina que ambos ofrecen y reciben, ya que a través de él se orientan mutuamente. La idea central resalta cómo el intercambio de perspectivas y el diálogo pueden ser una fuente de enriquecimiento y sanación para ambas partes, permitiendo un compartir que va más allá de las palabras.

Kohn (2021) explora la idea de que los seres humanos no son los únicos que poseen la capacidad de pensar y significar el mundo. Argumentando que otros organismos, como los bosques y sus habitantes, también están inmersos en sistemas complejos de significado y pensamiento, donde las prácticas simbólicas y la comunicación no se limitan a los humanos, sino que son inherentes a otros seres vivos.

Paralelamente nos sumergimos en reflexiones profundas que nos estaban ayudando a sanar en grupo, a busca un bienestar dentro de lo que naturalmente nos hace bien:

Encontrar un camino para vivir bien, acudiendo a la manera especial en que un bosque - esa ecología densa de seres, donde sea que se encuentre- tiene la capacidad de manifestar la armonía topológica de una simple totalidad” (Kohn, 2021, p.16).

Esto sugiere que el bosque, como un sistema completo y complejo, manifiesta una armonía particular, siendo un modelo de equilibrio en su estructura y movimiento. En tanto todas las especies que acoge, ve nacer y morir, en estos contextos donde se comunican distintas especies, abarcando lo multiespecie, que figura como un concepto que se ha utilizado en diferentes ámbitos investigativos, para denotar las relaciones e interacciones que se dan entre distintas especies.

En ecología, este término se ha empleado para describir comunidades o sistemas que involucran a varias especies que a su vez están interactuando en un mismo ecosistema. En tanto a la Antropología, el concepto "multiespecie" se ha utilizado para analizar dichas relaciones entre humanos y otros seres, considerando cómo estos han interactuado y coevolucionado en el planeta tal como afirma Tsing (2012).

Asimismo Donna Haraway (2019) insiste en la manera en que se unen y se atan, en movimientos de reciprocidad, las diferentes especies que conviven, y entre ellas la especie humana:

Cuando las especies se encuentran, la pregunta acerca de cómo se heredan las historias se vuelve inminente, y se pone en juego llevarnos bien entre todos. Como vivo con perros, me atraen los nudos multiespecie que se atan y se vuelven a atar con la acción recíproca. Mi premisa es que el tacto ramifica y le da forma a la responsabilidad. La responsabilidad, preocuparse por, ser afectado por, e ingresar en la responsabilidad no son abstracciones éticas; estas cuestiones mundanas y prosaicas son el resultado de colaborar unos con otros (p.63).

La ayuda, el apoyo o la colaboración son fuentes de abundancia para aquellas que saben recibirlos. Me resulta difícil describir en su totalidad todas las contribuciones que hicieron posible la restauración, pero puedo contarles cómo trabajábamos juntas durante este proceso. Gracias a las voluntarias que se unieron a nuestra colaboración ambiental colectiva, formamos parte de un esfuerzo cuidadoso, aunque efímero, que tuvo éxito en su propósito. Además, cultivó amistades que perduran y continúan siendo afectuosas en nuestras vidas.

Ahora resaltaré las voluntades humanas que beneficiaron la restauración, dando a reconocer que no habría evolución en su mejora sin las siguientes acciones. Posteriormente la colaboración de otras especies, entre tanto, fue oportuna la observación “la razón es que la naturaleza es, de lejos, mucho más ingeniosa, sutil y brillante que los seres humanos” (Sagan, 1997, p.29).

Alejandra, es una verdadera experta en diversos temas, ha sido una figura fuerte en este proceso. Siempre está dispuesta a responder cualquier pregunta, por más trivial que sea.



Terrazas en pendiente (Imagen 5)

Su formación como ingeniería se ha reflejado en sus estrategias, después de semanas de arduo trabajo en las limpiezas del bosque, Alejandra observó que mientras excavábamos la pendiente, la tierra cada vez se iba desprendiendo, a medida que la removíamos. Cuestión que podría tener un impacto negativo en la parte baja del bosque.

En respuesta a esta preocupación, propuso una solución ingeniosa: construir terrazas utilizando palos de ramas y guaduas caídas que encontramos en el área. Con el tiempo, estas

terrazas se volvieron más sólidas y resistentes. Con esta intervención logró asegurarnos el suelo, antes de que representara un peligro para quienes estábamos transitando el bosque, especialmente durante el proceso de extracción de los desechos que se encontraban en la parte más baja.

Victoria, estuvo en las primeras limpiezas, es decir, de dos a tres días a la semana, tiempo en el que fuimos cogiendo ritmo e intensidad. Victoria consiguió un trabajo en las mañanas y ya no podía ir tan seguido como al principio, pero prontamente se convirtió en una gestora atenta, nos convocó a encuentros con trabajadoras de la Carder, que es la administración ambiental en Pereira, reuniones donde *nos dejaron plantadas*. La responsabilidad de Victoria era patente, incluso cuando le confiaron una copia de las llaves de la caseta comunal del barrio, ubicada cerca al bosque, permitiendo así el resguardo de herramientas y facilitando reuniones para la planificación y el diálogo colectivo.



Árbol cubierto de basura (Imagen 6)

Alejandra Rincón, amiga de muchos años, quien acompañó cada jornada sin falta, era la más interesada en ir, recoger, cuidar y ayudar en lo posible. Se fascinó con la liberación de los árboles que había allí, cada vez podíamos ver más estos árboles en su tamaño real porque Aleja se encargaba de que la tierra que tuvieran alrededor estuviera limpia, y no con la mitad de su tronco lleno de basura y escombros pesados.

Isabel, una compañera obstinada y rencorosa con el icopor, lo odia, es todo lo que se comprime en su experiencia con este elemento altamente contaminante. Por consiguiente tenía el firme

propósito de eliminar cualquier rastro de icopor que encontrara, y cada vez que detectaba uno, lanzaba un grito fuerte que nos sobresaltaba. En total, logró recolectar aproximadamente de seis a ocho bolsas de basura industrial extragrande llenas de este material, aunque estuviera sucio, a simple vista se podía identificar el icopor. Isabel es inquieta y empezó a canalizar toda esa energía en el ejercicio de recoger, su concentración no duraba mucho, pero en el poco tiempo de concentración le rendía como a ninguna otra.

Victoria invitó a Isabel, e Isabel llevó a Natalia, que vive en el mismo barrio, unas cuadras más abajo. Ella tiene una sensibilidad especial, esa que desarrollan las mamás por querer preservar las cosas, cuidarlas y protegerlas. Natalia llevó a Helena, su hija pequeña, super burlitera, amorosa y muy cuidadosa en sacar tierra del bosque con un carrito que tenía.

Por otro lado, Paulina vio una invitación que publicamos por Instagram, no dudó en llegar a presentarse y colaborar. Ella es serena y risueña, conectó con todas nosotras de inmediato y se amañó. Es abogada y para ese momento trabajaba en el concejo de Pereira y pudo comunicarse con trabajadores de la Alcaldía, de la parte medioambiental de la ciudad, quienes estuvieron en una sola jornada.

Llegaron dos practicantes del Sena que eran súper fuertes y ágiles en cada acción, fueron de importante ayuda, ya que pudimos sacar mucho más que en anteriores jornadas, por lo que nos adelantaron mucho trabajo. Ese mismo día sembramos nueve acacias (*Caesalpinia pluviosa*), que Paulina gestionó con la Dirección de Parques y Arborización, la mayoría de estos arbolitos no pudieron pelear, pero otros cerca del guadual sí tuvieron éxito.

Sebastián, un amigo impetuoso y extremadamente amigable, estaba decidido a aprovechar al máximo la situación. Le gustaba aislarse del grupo y realizar el trabajo por sí solo, pero al regresar siempre lucía una amplia sonrisa. En su casa, tenía una cuerda gigante que resultó ser una herramienta crucial. Con ella, extrajimos inodoros, muebles y llantas que se encontraban más abajo, cerca del guadual. La cuerda hizo que nuestra tarea fuera mucho



más sencilla, ya que cuanto más pudiéramos sacar, mejor. Él nos animaba constantemente a continuar limpiando, pero al darnos cuenta de que estábamos agotando las bolsas de basura, sumándole que nuestros cuerpos también pedían un merecido descanso.

Luis Miguel, que llegaba siempre con la borrachera viva, a contarnos historias de la noche anterior, transitaba por ahí escarbando la tierra, espulgándola de microplásticos. Él con sus palabras y acciones mostraba ser altamente sensible, angustiado por la fragilidad de la vida y lo que la circunda.

Felipe, Eduardo y Josep participaron en las últimas limpiezas que hicimos, Felipe fue discreto y altruista; estaba dispuesto a colaborar en lo que se presentase. Eduardo quería comerse el mundo, tenía proyectos en cada acción. Josep llegó con la experiencia de siembra dentro de su barrio y llevó historias de su experiencia a la colectiva. La llegada de Josep fue oportuna ya que habíamos limpiado la mayoría del espacio, trajo semillas que fue tirando libremente en el bosque, colaboración que lo favoreció meses después.

Nosotras nos encontrábamos allí por un deseo propio, en mañanas rutinarias, algunas frías y húmedas debido a las lluvias de las noches anteriores. Pasábamos tiempo observando el río, que fluía con fuerza, arrastrando palos, piedras y aguas rápidas, pero lamentablemente también arrastraba una gran cantidad de basura. La presencia de estos elementos era abrumadora, y muchos de ellos quedaban atrapados en las orillas, dándonos la impresión de que el río mismo intentaba expulsarlos: botellas, icopor, plásticos y quién sabe cuántas otras cosas. Los ríos, las quebradas, los mares y los lagos son víctimas de esta contaminación.

Anna Tsing dice que “Estamos atrapados en el problema de vivir pese a la ruina económica y ecológica. Ni los relatos de progreso ni los de ruina nos dicen como concebir una supervivencia colaborativa” (Tsing, 2017, p.39). Enfrentando cada día bombardeos de malas noticias, información desarticulada que solo genera caos, no vemos salida alguna, más que asimilar que estamos a futuras desgracias globales.

Anna Tsing, antropóloga cultural conocida por su trabajo en ecología política y estudios sobre la globalización, asegura que estamos sobre las ruinas del capitalismo, una crisis por la degradación, en desafíos apremiantes que requieren de una atención inmediata, inclusive desde la disciplina antropológica.

Los relatos de progreso, como los relatos de ruina, no ofrecen una solución clara para abordar esta situación. Estos relatos pueden ser insostenibles y basados en la explotación de diversos ecosistemas, en tanto los relatos de ruina ofrecen desesperación y atajos sin salida. Este panorama ofrece una crítica hacía las formas occidentales de vivir, que es ahora criticada fuertemente por diversas disciplinas, sin embargo, no constituyen o fomentan una solución, más que echarse a llorar. “La naturaleza no planificada del tiempo, resulta aterradora; pero pensar en términos de precariedad hace patente que la indeterminación también posibilita la vida” (Tsing, 2017, p.42).

La colaboración es un desafío que intenta concebir una forma de supervivencia, ya que busca las formas en donde la especie humana y los ecosistemas se correspondan, en vez de ser fuerzas opuestas o en constante conflicto. Tsing sugiere que debemos encontrar maneras de colaborar buscando un equilibrio, destacando la necesidad de pensar en cómo podemos abordar los problemas de manera que el cuidado recíproco encuentre formas de ser y hacer, pese a los modelos capitalistas.

Cuando llegamos al lugar, notamos la ausencia de animales, ni siquiera había ratas. Ocasionalmente, algún ave se posaba por allí, pero no se quedaba por mucho tiempo, y eso era comprensible, ya que el lugar no era nada agradable. Pero a medida que se fue restaurando, muchos animales silvestres comenzaron a transitar este remanente de bosque y a contribuir con esta restauración, el que pudimos notar principalmente fue uno particularmente curioso, el guatín (*Dasyprocta punctata*).

En cada limpieza mi mamá aprovechaba y me daba una bolsa con composta, entre ellos la pepa sobrante del café, que impregnaba todo lo demás que estuviera dentro de la bolsa. Después de cada jornada de limpieza, arrojábamos en el pedazo que limpiábamos la composta que mi mamá me encargaba, subíamos para descansar, charlar y tomar algo, allí nos dimos cuenta de que los guatines iban a revisar qué era lo que habíamos tirado, incluso iban a excavar la tierra que había quedado limpia.

Los guatines nos otorgaron una pronta confianza gracias a su incisiva supervisión de la composta, antes de empezar su proceso de descomposición, seleccionaban lo que les resultara provechoso y el bosque salía beneficiado también, porque las semillas que contuvieran los alimentos eran dispersadas en él.



*(Dasyprocta punctata, imagen 7)*

Este mamífero mediano de color marrón rojizo (ver imagen 7) es una de las principales especies colaboradoras en el proceso de restauración del bosque del que se ocupa este trabajo. Son reconocidos en muchas zonas del país y se les atribuye la

característica de dispersores incansables de semillas.

Los guatines son importantes para la restauración de los ecosistemas porque colaboran en su florecimiento, mejorando la calidad del suelo y contribuyendo al control de

plagas. Su papel como parte de los procesos cíclicos en el ecosistema los convierte en valiosos colaboradores en la regeneración de áreas degradadas o perturbadas. Creemos que como la población de guatines fue aumentando, y en pocos meses aparecieron en el bosque zorros cangrejeros (*Cerdocyon thous*), predadores curiosos y oportunistas en su búsqueda de comida y refugio. Su dieta es variada y puede incluir frutas, insectos, pequeños mamíferos, (como los guatines), aves y en ocasiones, crustáceos como cangrejos, por esto su nombre común. También son carroñeros, alimentándose de animales muertos o restos de comida que encuentren.

Es probable que los zorros cangrejeros estuvieran explorando el área en busca de comida o refugio. La presencia de estos animales en la zona podría estar relacionada con la disponibilidad de guatines por ejemplo. Su curiosidad puede llegar a permitirles explorar bosques fragmentados como estos. Además, son conscientes de que también pueden ser depredados por otros animales, incluyendo los humanos, por lo que su comportamiento tiende a ser cauteloso ante posibles amenazas.

Otras depredadoras en estos espacios son las serpientes, nos encontramos al menos dos o tres corales (*Micrurus nigrocinctus*) al iniciar las limpiezas, y se encontraban en una situación crítica, enfrentándose a un hábitat lleno de vidrios y otros elementos que interferían su tránsito. Estas serpientes corales son una especie venenosa, que generalmente habita en ecosistemas naturales como selvas tropicales y bosques húmedos, si se encuentran atrapadas o confinadas, representaría un peligro para su bienestar, ya que un elemento como el vidrio interrumpe las dinámicas naturales, siendo una amenaza para la conservación de estas especies que reptan, es decir se desplazan por el suelo.

Para abordar efectivamente esta tarea de restauración, resultó esencial la implementación de actividades muy específicas y cuidadosas, por ejemplo la necesidad de concentrarnos en la extracción exhaustiva de vidrio, lo cual requería especial precaución para

evitar posibles cortadas o encuentros con estas serpientes, ya que por fortuna estos reptiles aún habitan en el área. Además, era imperativo poder eliminar la presencia estos y otros diversos agentes contaminantes, ajenos y perjudiciales en el bosque.

El bosque, una vez sombrío y silencioso debido a su estado de fragmentación, comenzó a transformarse en un lugar lleno de vida, por lo tanto sonoro, esto fue ocurriendo a medida que avanzaba el proceso de restauración. Fue satisfactorio cuando las aves, que habían estado ausentes durante años, regresaban con sus colores, semillas y cantos. Sus movimientos alborotando los árboles, llenaban un vacío. Esta reaparición de las aves fue testimonio de la resiliencia de la vida y la capacidad de la tierra para sanar cuando colaboramos en el cuidado.

Ya he mencionado anteriormente a Donna Haraway, que es una teórica feminista y filósofa, que ha explorado temas relacionados con la relación entre humanas y otras especies, así como la construcción de identidades y comunidades en un mundo interconectado. En su trabajo *El manifiesto de las especies de compañía*, Haraway (2016) aborda la idea de “las relaciones con la otredad significativa” (p.8) para reflexionar sobre cómo las interacciones con otras especies, en este caso perros, aves y guatines, pueden transformarnos y enseñarnos a vivir en un mundo que está siendo alterado de manera negativa por las acciones humanas.

“Somos, constitutivamente, especies de compañía. Nos constituimos la una a la otra, en carne y hueso. Significativamente distintas la una de la otra, con diferencias específicas, representamos en carne y hueso una repugnante infección evolutiva llamada amor” (Haraway, 2016, p.2 y 3). En este contexto, Haraway destaca la importancia de las relaciones multiespecie, es decir, las relaciones que involucran a diferentes seres, incluyendo a la especie humana. Estas relaciones no son simplemente transacciones unidireccionales, sino que implican una interacción mutua que moldea a todas las partes involucradas. A través de

estas relaciones, las personas pueden aprender a compartir, colaborar y adaptarse en un mundo que está experimentando cambios significativos debido a la actividad humana, como la degradación del hábitat y la extinción de especies.

También subraya que estas relaciones multiespecie nos enseñan a ser "en carne y signo", lo que significa que no solo somos seres físicos, sino que también estamos inmersos en sistemas simbólicos y culturales que influyen en nuestra comprensión del mundo y nuestras interacciones con otras especies. En este sentido, nuestras relaciones con otras especies no se limitan a lo biológico, sino que también se extienden a lo cultural y lo simbólico (Haraway, 2016).

Es de vital importancia resaltar las relaciones multiespecie, y más en temas de restauración, ya que gracias a estas colaboraciones que se dan en correlación, contribuyen incluso en nuestra comprensión del mundo domesticado y a nuestra capacidad para vivir de manera sostenible en un planeta que está experimentando cambios significativos. También enfatiza la necesidad de reflexionar sobre cómo nuestras acciones afectan a otras especies y cómo podemos aprender de ellas para construir un mundo más equitativo y sostenible:

La domesticación es un proceso emergente de cohabitación, que involucra agencias de muchos tipos y relatos que no se prestan a sí mismos ni para una sola versión más de la Caída ni para un resultado asegurado para nadie. Co-habitar no significa erizarse o acariciar. Las especies de compañía no son camaradas solidarios prestos a las discusiones anarquistas de principios del siglo XX en Greenwich Village. La relación es multiforme, está en juego, es inacabada y significativa (Haraway, 2016, p.30)

Haraway enfatiza que la convivencia entre especies, no es necesariamente armoniosa ni conflictiva. Explica que las especies no se comportan como compañeros solidarios dispuestos a participar en discusiones anarquistas o apoyarse mutuamente. En cambio,

describe esta relación como compleja, en constante evolución, y significativa, con una diversidad de interacciones que no pueden ser reducidas a un único enfoque o resultado preestablecido. La urbanización no entiende de límites y cada vez acapara más lo que llaman con orgullo la biodiversidad.

Un ejemplo muy específico es Corales, un barrio llamado así, porque mucho antes de ser poblado por humanos, era un bosque con muchas serpientes, de la especie coral (*Micrurus nigrocinctus*) anteriormente mencionada, también Coral Falsa Brillante (*Erythrolamprus bizona*). Incluso, mi hermana Alejandra y su amiga Manuela eran adolescentes cuando contaban que en los andenes y en varias casas encontraban serpientes a cada rato. Desafortunadamente, ya sea por el poco conocimiento o la amenaza que puede representar convivir con serpientes, para los habitantes del barrio fue mucho más sencillo matarlas, hasta reducir considerablemente su población.

En este espacio conviven numerosas familias de animales silvestres, entre ellos, se encuentran las icónicas iguanas (*Iguana iguana*), que son perseguidas, y traficadas. Los armadillos (*Dasypus novemcinctus*), que poseen un carácter valiente y defensor, los zorros cangrejeros (*Cerdocyon thous*), que empezaron a asomarse en este remanente de bosque, en meses posteriores a las limpiezas. Las ardillas (*Sciurus granatensis*) que se pasean en los parques, en tanto su curiosidad las llama, entre tantas especies que no pudimos reconocer, ni ver, pero que siguen allí.

Además, este ecosistema es el hogar de una amplia gama de especies de aves, que van desde rapaces hasta aves polinizadoras y migratorias, también encontramos aves carroñeras, cada una desempeñando un papel único en el equilibrio de este ecosistema, como lo es un grupo específico de aves que realiza una tarea importante. Se trata de las señoras y señores gallinazos (*Coragyps atratus*), aves carroñeras que rompen las bolsas con sus picos para encontrar alimento. Sin embargo, con esta acción terminan dispersando los residuos a lo largo

de la calle, ya que los gallinazos seleccionan lo que les resulta útil y dejan el resto esparcido, algo que complica muchísimo el trabajo de las personas que asisten recolectando las basuras.

Es esencial destacar que no se pretende culpar a los gallinazos por cumplir su función ecosistémica de consumir material en descomposición. A pesar de la percepción negativa que los humanos tienen hacia estas aves, al considerarlas como portadoras de suciedad y destructoras de bolsas, es importante comprender que están actuando en línea con su propósito biológico. Aunque parezca paradójico, su función es la de contribuir a la limpieza<sup>3</sup>.

Marina, mi mamá les llama "chulos" a esos animales y opina que ellos encaran lo que los humanos rehúyen. Siendo aves tan poderosas, aún son estigmatizadas, en tanto vulnerables a sufrir maltratos.

Precisamente quién está ahí debe ser puesto en cuestión permanentemente. La clave está en el reconocimiento de que uno no puede conocer al otro o a sí mismo, sino que tiene que preguntar constantemente quién y qué está emergiendo en la relación. Esto vale para todos los amantes verdaderos, de cualquiera de las especies. (Haraway, 2016, p.50)

Se resalta la idea de que uno no puede tener un conocimiento absoluto del otro ni de sí mismo, sino que es necesario preguntarse constantemente quién o qué está surgiendo en esa interacción. Esto se considera esencial para las relaciones verdaderas, ya sean entre seres humanos o entre diferentes especies. La premisa es que el entendimiento y el conocimiento mutuo son procesos en evolución, y la esencia de cada individuo involucrado se revela en el transcurso de la relación.

Por otro lado, pero no contradictorio la antropóloga española Dolores Comas, argumenta la idea de defender que el cuidado es un acto profundamentepreciado cuando se

---

<sup>3</sup> Aunque a menudo se los percibe negativamente, el gallinazo desempeña un rol de regulador, al eliminar carroña, desechos y excrementos de los ecosistemas. Esta actividad sanitaria ayuda a mantener los ecosistemas en condiciones saludables, previniendo la proliferación de patógenos que podrían ser perjudiciales para otras especies, incluyendo los seres humanos (Secretaría Distrital de Ambiente, 2022).



brinda de manera desinteresada y sin garantías de devolución. Subraya la importancia de la generosidad y el altruismo en las relaciones humanas y destaca cómo el cuidado puede colaborar con la vida, proporcionando significado, más que trascender la mera reciprocidad. “El cuidado puede proporcionarse como un don en sentido puro, es decir sin garantías de devolución. (...) se da vida y ello hace posible crear y mantener la vida. Se da incondicionalmente, y puede que haya retorno con el paso de los años, pero el hecho de dar supera la reciprocidad”. (Comas d'Argemir, 2017, p.22).

Marcel Mauss (1979) fue uno de los primeros en hablar sobre los conjuntos de redes, donde no solo hay humanos, insiste en que hay otros seres en constante fluctuación e interacciones que nos ayudan a sobrevivir en un medio, que también es susceptible a estos conjuntos de redes. Pero, hay un problema y es que existe un sesgo occidentalizado accidentado que generaliza y que es una realidad aparte, que claramente se debe tomar en cuenta como razones de contraste con las relaciones simbólicas, que exigen unas técnicas corporales, unas formas de ser en estas vinculaciones como si se tratara de una red de correspondencia. En su *Ensayo sobre el Don*, Mauss (1979) reclama una necesidad de intercambio recíproco que conecta un círculo que es a veces desmesurado, donde se debe “dar, recibir y devolver”. Estos intercambios fluctúan entre las intenciones que se tengan y las dimensiones con las que se hagan.

En el caso específico de este remanente de bosque, territorio que pidió ayuda, nosotras atendimos a este llamado y sorpresivamente el bosque nos retribuyó sus cuidados, nuestro aporte sacando todo lo exógeno que este almacenaba, para que así creciera saludablemente, recibiendo y brindando estos cuidados, poco a poco fue devolviendo su vida, sus formas naturales de subsistencia, retomando a su ciclo ecosistémico.

## Conclusiones generales

Experimentamos tristezas intensas en pandemia, pensando en futuros catastróficos, con un control masivo por parte de los gobiernos. Se mencionó lo confusas que eran las actitudes de los gobernantes en América Latina, después de un contexto alborotador de protestas y manifestaciones del pueblo latinoamericano, enojado, que demandaba justicia frente a sus gobiernos en el año 2019. Para el siguiente año, una conveniente pandemia mundial, amenazaba con aniquilar a la humanidad. Extrañamente estos mismos gobiernos que estaban asesinando al pueblo, ahora querían protegerlo de un virus extraño.

El panorama no pintaba nada bien, había incongruencias, huecos de información, que nadie respondía para llenarlos. Mentiras que generaron desconfianza, perjudicando las relaciones con las vecinas, las familiares, hasta con nosotras mismas. Sin embargo, no nos dejamos achicopalar con ese mal viaje recreado en nuestras cabezas, aun así continuamos criticando las formas en las que se estaba llevando la situación frente a este desastre global.

Durante las primeras semanas de confinamiento, experimenté una sensación donde recreaba en mi mente posibles catástrofes: que todas íbamos a morir pronto, y sobre todo me pesaba el hecho de que iba a morir en una familia que no descifraba y que en ocasiones repelía. El miedo se apoderó de mi sueño, de mi apetito y de mi cordura, que para ese momento estaba nublada.

Por fortuna este sentimiento se fue disolviendo, gracias a mis hermanas y amigas con las que coincidí en una alianza de cuidado. Ellas son una compañía extraordinaria, sus existencias son calma para la mía. Este escrito, más que una auto-etnografía centrada

solamente en mí, es una historia compartida, con ellas esta experiencia cambió drásticamente de ser una desdicha a ser una aventura maravillosa.

Mi afecto hacia ellas ha sido actualmente más fuerte por su apoyo en momentos difíciles, donde mi mente no conectaba con mi cuerpo, y es que en la vulnerabilidad nos hemos marchitado para después brotar y florecer juntas. La proximidad con ellas hace que compartamos un reconocimiento recíproco que se va alimentando con el cuidado, la comunicación y sobre todo la empatía que hace que en ellas yo me reconozca. Le Bretón (2012) explica esta emocionalidad con respecto a las relaciones afectuosas, de las que dependemos para una vivencia amena, él dice en su trabajo acerca de una antropología de las emociones:

Las emociones son modos de afiliación a una comunidad social, una forma de reconocerse y de poder comunicar juntos, bajo un fondo emocional próximo. A través de los signos que traducen a los demás, las emociones informarán mutuamente a los actores en presencia sobre sus sentimientos mutuos (o lo que dan a ver) y son así vectores esenciales de la interacción (p.71).

Con mis hermanas y amigas cercanas compartimos un círculo de experiencias mutuas que han hecho que este fondo emocional sea estrecho y cuidadoso, como dice Le Breton. Han podido ayudarme a experimentar las cosas que percibo como negativas a posibles experiencias necesarias, para nuestro crecimiento. De este modo logré cambiar el foco de atención, y es que hemos compartido reflexiones que me han hecho pensar distinto, esto es gracias a la posibilidad de compartírnos, un proceso emocional personal que estaba conectado al de mis hermanas.

Fue un alivio saber que ya no era una sola, éramos ahora tres procurando un cuidado, por efecto de una pandemia. Nos encontramos en casa de nuevo, esto nos permitió aprender a cultivar ideas que nos hacían bien. Algo simple en apariencia, como cambiar las formas en cómo nos saludamos, nos permitió pasar de un simple “hola” a un abrazo fuerte, en el que

alborotando y agitando de un lado a otro los cuerpos, imitábamos los movimientos que hacía Aissy, la perrita de la casa, quien cuando llegábamos, eufóricamente nos saludaba.

Le Breton habla de que hay un mundo de relaciones simbólicas, un mundo con susceptibles interpretaciones, pero construido por un suceso de hechos, con ideas subconscientes para actuar frente a la realidad vivida y a percibir como sugiere Le Breton, un organismo social, se gestiona a través de las emociones y un subconsciente. Gracias a un intercambio de cuidados que también hace que nos afiliemos a otras humanas (Le Breton, 2012).

Esto nos permitió sentir que estábamos contribuyendo a algo de gran importancia. La sensación se volvió contagiosa, aunque se propagaba en dirección opuesta al virus que acechaba en las calles. Con el tiempo comprendí que esto era un pequeño gesto, pero que reconocimos que tenía un impacto significativo en nuestra vida. Como escribe Suárez Guava (2021) en cuanto a la elección de trabajar a ras del suelo:

La alternativa es reconocer la tierra en nuestra respiración, la forma en que palpita el agua y nos llaman los aires y el sonido del mundo. Debemos ponernos del lado del suelo para que crezca el mundo de las cosas que crecen en vueltas, que se llenan y se desocupan. El crecimiento del capital es distinto: nunca se llena, no da, no rebosa (p. 294).

Hay que destacar la importancia de posicionarnos en sintonía con la tierra para permitirnos ver el desarrollo natural de las cosas, siguiendo los ciclos de llenado y vaciado. Se contrasta esta visión con el crecimiento del capital, que se caracteriza por su insaciable búsqueda, su incapacidad para colaborar y su ilimitada expansión.

Esta cercanía con el mundo de la vida que crece en la tierra nos tomó por sorpresa, luego nos colmó de inquietudes. Durante el confinamiento impuesto por la pandemia, nos vimos envueltas y *en vueltas* observando cómo la fauna silvestre se adueñó temporalmente de las calles, que los humanos habían dejado vacías. En este contexto, nos dimos cuenta de que

el planeta no precisa de nuestra "salvación", sino que somos nosotras mismas las que la precisamos. Esta comprensión llegó mientras nuestras manos tocaban la tierra, ya fuera para depositar la composta o para ofrecerle una semilla, observando el cuidado y la colaboración que demanda la vida en sí.

Suárez Guava (2021) enfatiza en la importancia de conectar con la tierra y sus secretos. Al observar actividades esenciales para la subsistencia humana, como la siembra y el uso de las plantas, pudimos apreciar la vitalidad que fluye en cada acción. Para luego, reconocer la problemática con lo que desechamos, viendo desde una perspectiva frágil la existencia, que es susceptible a cambios. Sin embargo, reconocer esta fragilidad es un desafío para nuestra especie, pues el ritmo de vida que impone un sistema capitalista a menudo nos ciega ante ella.

Esta desconexión nos pone en una desequilibrada posición, dejando la vida de cualquier especie no humana en un estado de vulnerabilidad. Ahora bien, para iniciar la restauración, que comenzó a gestarse gracias a reflexiones dentro de nuestro círculo familiar y social, fue importante que ocurrieran experiencias anteriores a la idea de siquiera imaginarlo, aunque no contamos con el apoyo institucional por las entidades ambientales pertinentes de la ciudad, logramos cometer nuestro propósito, con lo que teníamos en las manos. Mientras tanto, por aspectos afortunados más allá de nuestra voluntad, el bosque aún podía regenerarse, porque el daño no era irreversible. Y lo más importante es que hubo la disposición para una colaboración conjunta, tanto de las humanas que extrajeron los elementos contaminantes de este bosque, sino que también posteriormente muchos animales llegaron a contribuir en un equilibrio ecosistémico, y aprovechar de la mejor manera, un bosque que anteriormente se encontraba en un proceso de ruptura: “El éxito en la restauración también dependerá de costos, de las fuentes de financiamiento y voluntad política de las

instituciones interesadas en la restauración; pero ante todo de la colaboración y participación de las comunidades locales en los proyectos” (Vargas, 2011, p. 222).

Cada día en jornada, al dejar el bosque nos veíamos más y más sucias, impregnadas de olores desagradables y agotadas, pero con grandes sonrisas. Mientras más nos ensuciábamos, el lugar se iba volviendo más cálido y esta paradoja era un recordatorio constante de nuestro esfuerzo y dedicación en medio de desafíos y adversidades, nos vimos sumergidas en una rutina, donde la labor de limpiar fue estar al servicio. Una de las primeras y pocas fotos que captamos en es relicto fue ésta.



*Relicto de bosque (Imagen 10)*

Muchas de las basuras que extrajimos estaban debajo de la hojarasca, cuando se fue la basura retirada, la *bueneza* (manera cariñosa de llamar a la flora acompañante tristemente denominada maleza) pobló este bosque. La constancia pudo transformar un bosque fragmentado, esto hizo que nos sumergiéramos en reflexiones efímeras pero profundas, mientras expulgábamos la tierra. Para algunas de nosotras, era un refugio que también encerraba peligros, ya que no todos los humanos vecinos compartían felicidad por nuestra presencia, siendo nuestras acciones y formas de pensar, tergiversadas y vulneradas. Fuimos

intimidadas y amenazadas, tanto nuestras vidas como nuestra integridad, teniendo en cuenta el contexto Colombiano:

Según la ONG Global Witness en el mundo fueron asesinados en el último año 212 líderes. Desde el Congreso de la República se denunció que Colombia es el país del mundo con más asesinatos de líderes ambientales. De 212 casos reportados en 2022, Colombia registró 65 homicidios contra estos defensores del medio ambiente (Radio Nacional de Colombia, 2023).

Por su parte, la basura que también pelecha, porque se va multiplicando, una vez se arroja la primera, una segunda e infinitas basuras llegan. Estas relaciones de dones e intercambios son las que nos constituyen, entre la vida y la muerte, que manifiesta de alguna forma que los humanos somos basura, cuando no nos hacemos cargo de la vida en responsabilidad con otras vidas. Al afectar tanto con nuestras acciones a nuestra propia especie, no solamente estamos garantizando nuestra propia extinción, no seremos ni la primera especie en llegar ni la última en irse de este planeta. Dependemos vitalmente de este planeta tierra, que desgraciadas seremos si no nos remediamos pronto.

Por último una foto de este bosque, mostrando su magnífica restauración en el año 2022.



*A ti, que te curaste solita (Imagen 11).*



## In memoriam

### *Para Yuri, la ceiba*

La última experiencia en este proceso que es importante contarles, fue la relación que tuvimos con un árbol, que llegó en una de las primeras limpiezas, una voluntaria lo llevó. Pensábamos que era un yarumo negro (*Cecropia angustifolia*). Una plántula que no pasaba los 10 centímetros de largo, se pensó plantarla de inmediato, pero el proceso de limpieza apenas iniciaba y no sabíamos muy bien donde sembrarla. Lo que hicimos ese día fue trasplantarla a una estopa con mucha tierra y ponerle un nombre. Cómo creíamos que era un yarumo la nombramos Yuri, la llevé a mi casa y la puse en el balcón junto a las plantas que había allí.

Dispuse de los cuidados habituales para plantas que viven en macetas: procurar agua y vigilar que sus hojas no caigan enfermas. El árbol fue creciendo y su tallo se veía cada vez más grueso, comenzó a sacar unos chuzos en forma de cono. Empezamos a dudar de su especie, pero teníamos poco conocimiento en árboles, Yuri hábito en ese balcón hasta Julio de 2021, mes en el que decidimos plantarla, para que por fin tocará tierra firme.

Tras la pausa de actividades debido al contexto del paro del 2021, decidimos retomar nuestras labores en el remanente de bosque, el 19 de junio del mismo año, con una mayor disposición y un aumento en el número de voluntarias para completar las tareas pendientes de limpieza. Nuestro regreso estuvo marcado por la preocupación ante los sucesos que ocurrían: una intensa persecución a estudiantes, líderes y lideresas ambientales, miembros de la comunidad y campesinos, quienes se encontraban amenazados. Esta situación nos generaba

un estado de nerviosismo y cautela. En este escenario, la planificación para plantar a Yuri representaba una vía de escape que nos brindaba un atisbo de tranquilidad.

Un señor que nos acompañó ese día, y sabía de árboles, la miró y nos dijo entre risas “-esto parece más yuca que yarumo”. Confundidas y contagiándonos la risa le confesamos que no estábamos seguras de lo que era, él le contempló sus hojas y asintiendo con la cabeza, nos dijo que era una ceiba, no un yarumo: una ceiba negra (*Ceiba pentandra* L. Gaertn).

Con conciencia de que era un árbol de gran tamaño, pensamos que sería buena idea procurar que sus raíces tuvieran un espacio amplio y que recibiera el sol necesario para su crecimiento. Por su condición de pendiente en la parte que habíamos limpiado, junto con el guadual, no entraba mucho la luz del sol. Decidimos ir a una cancha, que sobresalía por su mal estado, por lo tanto inútil en su función como cancha. Sin embargo, aprovechable para las especies que residían allí, se encontraba a unas cuadras más abajo del barrio, perteneciente a este mismo bosque, y contaba con un espacio merecedor para una ceiba.

Por un lado nos encontrábamos emocionadas, por sembrarla en la tierra que sería su hogar. Pero, por otro lado estábamos inquietas, ya que habíamos recibido comentarios fuertemente negativos frente al proceso de restauración, por parte de algunos vecinos con posturas políticas que defendían la tradición, con actitudes conservadoras, agresivas y desafiantes. Les molestaba enormemente que la basura fuera sacada de ese lugar, o que quisiéramos plantar en los parques, vigilando cada movimiento en cuanto a nuestro activismo, dentro y fuera del barrio.

Sumándole la tensa situación con el paro nacional y siendo mujeres, jóvenes, estudiantes y activistas ambientales en un país violento y masacrador como Colombia, cualquier acción podía verse tergiversada, la diversidad de la vida misma se ve impactada por

el ejercicio de intereses individuales que buscan ejercer control. Por lo general estos comentarios amenazantes se camuflaban directamente sobre un control y poder que no podía legitimar, implementados por hombres entre los 40 y 60 años, que con agresivas palabras y acciones hostiles, actuaban según ellos en nombre de las “buenas costumbres”, un estatus quo inalterable, homogéneo y absurdo.

Yuri, nuestra preciosa ceiba, apareció muerta el 6 de agosto, un mes y medio después de su siembra. Solo estaba su delgadito tronco, tizado porque lo habían quemado, sus ramas y hojas no las pudimos encontrar, las desaparecieron. Las amenazas lograron su cometido, pronosticando una desgracia más grande. Por fortuna, no nos agredieron físicamente a nosotras, pero detuvo nuestro proceso, agotando las fuerzas para seguir, los amedrentadores, lograron su objetivo, se creó un panorama de mucha incertidumbre, y desesperanza, en cuanto a una colectiva que terminó disolviéndose, sin siquiera haberse consolidado.

Esta amenaza directa con la muerte de la ceiba es un pequeño ejemplo del reflejo de las dinámicas en la violencia de la historia colombiana. Frente a nuestro activismo ambiental los perpetradores reflejaron conductas agresivas e intimidantes, con el propósito de apagarnos, y así silenciarnos. Estas actitudes ya se habían manifestado en las movilizaciones del 2021, por lo que sabíamos cuáles eran sus intenciones.

En los procesos de restauración ambiental, la lucha constante entre la vida y la muerte se manifiesta resistente a cambios bruscos y repentinos. Se entrelazan múltiples formas de vida en un tejido complejo. Dentro de esta dinámica, existe una violencia estructural que silencia ideas y palabras antes de ser dichas, amenazando con deslegitimarlas. Esta violencia se extiende a intentos de controlar y dictar lo que se debe o no hacer con el entorno, rechazando los conocimientos arraigados en la sabiduría popular y buscando desvanecer las perspectivas innovadoras. Estos actos pretenden apagar la esencia revolucionaria, limitando

el conocimiento y la exploración de la vida y, en última instancia, condenando a la desaparición de todo.

## Referencias

- Angrino, C., & Bastidas, J. (2014). *El concepto de ambiente y su influencia en la educación ambiental: estudio de caso en dos instituciones educativas del municipio de Jamundí* [Tesis de pregrado, Universidad del Valle] Producción documental Universidad del Valle. <https://hdl.handle.net/10893/7176>
- Bizama, G. Torrejón, F. Aguayo, M. Muñoz, M. Echeverría, C. y Urrutia, R. (2011). Pérdida y fragmentación del bosque nativo en la cuenca del río Aysén (Patagonia-Chile) durante el siglo XX *Revista de Geografía Norte Grande*, 49: 125-138 [https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-34022011000200008&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-34022011000200008&script=sci_arttext)
- Cerva, D. (2020). Activismo feminista en las universidades mexicanas: la impronta política de las colectivas de estudiantes ante la violencia contra las mujeres. *Revista de la educación superior*, 49(194), 137-157. <https://doi.org/10.36857/resu.2020.194.1128>
- Díaz, F., & Toro, A. (2020) SARS-CoV-2/COVID-19: el virus, la enfermedad y la pandemia. *Medicina y Laboratorio*. 24 (3), 183- 2015. <https://doi.org/10.36384/01232576.268>
- Elands, B., Vierikko, K., Andersson, E., Fischer, L., Gonçalves, P., Haase, D., & Wiersum, K. (2018). *Biocultural diversity: A novel concept to assess human-nature interrelations, nature conservation and stewardship in cities. Urban Forestry & Urban Greening*. doi:10.1016/j.ufug.2018.04.006
- Ellis, C., Adams, T., & Bochner, A. (2015). Autoetnografía: un panorama. *Astrolabio*, (14), 249-273. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n14.11626>

González, J. (2015). Heidegger o la metódica «destrucción» dentro de la fenomenología

husserliana. *Investigaciones fenomenológicas: Anuario de la Sociedad Española de Fenomenología*, (5), 331-343.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7579764>

González, O., & Cortéz, J. (2021) Retos éticos y políticos desde la antropología ambiental.

*Éticas y Políticas de las Antropologías. XV Congreso Antropología ASAAE*. 53-65.

<https://asaae-antropologia.org/wp-content/uploads/2021/07/Actas-Congreso-Antropologia-ASAAE-2021.pdf>

Guzmán, L., & Suárez, L. (2021) Acompañemos la vida en el trabajo material: una propuesta de indagación antropológica. *Revista colombiana de antropología*. 58 (1), 175- 205.

DOI: 10.22380/2539472X.1992

Haraway, D. (2016) Manifiesto de las especies de compañía: Perros, gentes y otredad

significativa. (Mellen, I., Trad).

Haraway, D. (2019). Cuando las especies se encuentran: Introducciones. *Tabula Rasa*, (31),

23-75. <https://doi.org/10.25058/20112742.n31.02>

Ingold, T (2015). Conociendo desde dentro: reconfigurando las relaciones

entre la antropología y la etnografía. *Etnografías Contemporáneas*, 2 (2), 218-230.

<https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/410/381>

Jerez, M., Quevedo, A., Moret, A. Y., Plonczak, M., Garay, V., Vincent, L., & Rodríguez, L.

E. (2011). Regeneración natural inducida y plantaciones forestales con especies nativas: potencial y limitaciones para la recuperación de bosques tropicales degradados en los llanos occidentales de Venezuela. *La Restauración Ecológica en Venezuela: Fundamentos y Experiencias*. Ediciones IVIC. Caracas, Venezuela, 35-60.  
[http://www.ula.ve/ciencias-forestales-ambientales/indefor/wp-content/uploads/sites/9/2016/11/2011b\\_Jerez\\_et\\_al.pdf](http://www.ula.ve/ciencias-forestales-ambientales/indefor/wp-content/uploads/sites/9/2016/11/2011b_Jerez_et_al.pdf)

Kaur, R. (2019) *Otras maneras de usar la boca*. (E. Sastre, Trad.) Editorial Planeta. (Obra original publicada en 2015)

Kohn, E. (2021) *Cómo piensan los bosques: Hacia una antropología más allá de lo humano*. (M. Cuéllar., & B. Agustina, Trad; 1° ed.) Ediciones Abya -Yala (Trabajo original publicado en 2013)

Le Bretón, D., (2012). Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4 (10), 67-77.  
<http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/239>

Lowenhaupt, A. (2017) *La seta del fin del mundo*. Sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas.

Martinez, M., Betancourt, D., & Velasquez, M. (2022) Huertas urbanas comunitarias, más que lechugas entre el cemento. *Producción social de territorios saludables*. *El ágora usb*. 22 (1) 409- 425

- Mauss, M. (1979) El ensayo sobre los dones: motivo y forma de cambio en las sociedades primitivas. (Ed) Lévi- Strauss. *Antropología y sociología*. (155-171) editorial tecnos.
- Martin, J., & Castañeda, J. (2021). Estimación de metano, dióxido de carbono y compuestos orgánicos en el relleno de Doña Juana en Bogotá, Colombia. *Revista de Ciencias Ambientales*, 55(2), 307-320.  
[https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2215-38962021000400307](https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2215-38962021000400307)
- Mejía, M. (2021). Naturaleza y líderes ambientales en un juego de vida o muerte: Necropolítica socioambiental. *Necropolítica en América Latina: Algunos debates alrededor de las políticas de control y muerte en la región*, 7-19.  
<http://hdl.handle.net/1992/52021>
- Pérez, M., & Guitert, M. (2013). La colaboración en la red: hacia una definición de aprendizaje colaborativo en entornos virtuales. *Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*. 14(1),10-31.  
<https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/106409>
- Quintanilla, V. (2008). Estado de recuperación del bosque nativo en una cuenca nord patagónica de Chile, perturbada por grandes fuegos acaecidos 50 años atrás (44°-45° S). *Revista de Geografía Norte Grande*, (39), 73-92.  
[https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-34022008000100006&script=sci\\_arttext&tlng=en](https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-34022008000100006&script=sci_arttext&tlng=en)



Sede Electrónica Alcaldía de Pereira (2021) El relleno sanitario la glorita es un referente a

nivel nacional e internacional.

[https://www.pereira.gov.co/publicaciones/3075/el-relleno-sanitario-la-glorita-es-un-referente-a-nivel-nacional-e](https://www.pereira.gov.co/publicaciones/3075/el-relleno-sanitario-la-glorita-es-un-referente-a-nivel-nacional-e-internacional/#:~:text=Siendo%20uno%20de%20los%20rellenos,en%20ocasiones%20de%20municipios%20del)

[internacional/#:~:text=Siendo%20uno%20de%20los%20rellenos,en%20ocasiones%20de%20municipios%20del](https://www.pereira.gov.co/publicaciones/3075/el-relleno-sanitario-la-glorita-es-un-referente-a-nivel-nacional-e-internacional/#:~:text=Siendo%20uno%20de%20los%20rellenos,en%20ocasiones%20de%20municipios%20del)

Secretaría Distrital de Ambiente. (2022) Chulo o gallinazo: un carroñero que cumple un papel

fundamental en los ecosistemas.

[https://ambientebogota.gov.co/archivo-de-noticias/-/asset\\_publisher/zgSxIILetEx3/content/chulo-o-gallinazo-su-importancia-en-los-ecosistemas#:~:text=Act%C3%BAa%20como%20reguladora%20al%20limpiar,y%20para%20el%20ser%20humano.](https://ambientebogota.gov.co/archivo-de-noticias/-/asset_publisher/zgSxIILetEx3/content/chulo-o-gallinazo-su-importancia-en-los-ecosistemas#:~:text=Act%C3%BAa%20como%20reguladora%20al%20limpiar,y%20para%20el%20ser%20humano.)

Suárez Guava, L. (2021) Guacas: las ocupaciones crecientes de los Andes colombianos

(Una antropología a ras del suelo). <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/81092>

Sánchez, B. (2019) Neochamanismo Urbano. Pontificia Universidad Javeriana.

<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/44313>

Sagan, C. (1997). Miles de millones. *Billions and billions*.

<https://www.vi.cl/gepe/A-PARA%20IMPRIMIR/Carl%20Sagan%20-%20Miles%20de%20Millones.pdf>

Sáenz, F. (13 de febrero de 2023) *denuncian desde el congreso que Colombia es el país donde más asesinan líderes ambientales*. Radio nacional de Colombia. <https://www.radionacional.co/actualidad/colombia-es-el-pais-donde-mas-asesinan-lideres-ambientales#:~:text=Seg%C3%BAAn%20la%20ONG%20Global%20Witness,el%20%C3%BAltimo%20a%C3%B1o%202021%201%C3%ADderes.&text=Desde%20el%20Congreso%20de%20la,estos%20defensores%20del%20medio%20ambiente.>

Tsing, A. (2012). Unruly edges: mushrooms as companion species: for Donna Haraway.

*Environmental humanities*, 1(1), 141-154. <https://doi.org/10.1215/22011919-3610012>

Vargas, O. (2011). Restauración ecológica: Biodiversidad y conservación. *Acta Biológica*

*Colombiana*, 16 (2), 221-246.

[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0120-548X2011000200017&lng=en&tlng=es.](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-548X2011000200017&lng=en&tlng=es)

Wolf, H. (1986). Suelo sano hombre sano: preparación del compost.

Yglesias, M., Louman, B., & Brenes, C. (2011). La restauración y conservación del bosque y

los procesos sociales en Hojancha, Costa Rica. *Recursos Naturales y Ambiente*, 63.

15-20. <https://repositorio.catie.ac.cr/handle/11554/6470>